vinieron bien unos antojos doblados, trahialos en la tunica con la caxa. Huuo necessidad de lauarle la tunica, lleuaronla al batan y oluidaronsele en ella los antojos: recibio notable desconsuelo, porque entendio que se le auian de hazer pedazos; hincose de rodillas y suplicó a nuestro Señor se los guardasse porque pudiesse rezar y dezir Missa; hasta en estas menudencias condesciende Dios con sus sieruos; ni los maços del batan, ni el agua, ni el lauarlos, ni traerlos de aca para allá, les hizo mas daño que si se los tuuiera en el seno. Quedaron todos marauillados porque ni aun señal de auerse mojado la caxa no tenia, auiendo passado por ella tanta agua y tantos golpes. Hizieronsele en las piernas muchas llagas; albañar por donde descarga la vejez sus pudrimientos. Con todo esto no auia remedio de sacarle del coro. Esforçauase a estar en pie quanto podia; al fin el peso y la flaqueza le derribauan. Subiase a las sillas altas quando mas no podia y no se sentaua en ellas, sino en el suelo; viejo, ciego, sin piernas y casi sin aliento, se estaua alli todo el dia, y hasta que ya no pudo mas ni le era possible leuantarse, no faltaua de Maytines. Ni dexó de dezir Missa aun hasta el dia en que murio.

Algunos meses antes que passasse desta vida le dio vn accidente de que pensaron que muriera. Entrauan alla los nouicios a seruirle y visitarle. Dize el padre fray Pedro de la Vega, que le dixo: padre, espero en Dios que no sera esta enfermedad peligrosa, y que le respondio: cierto estoy de esso, hijo, porque no tengo de morir desta dolencia, ni en la enfermeria, sino alla en la celda. Ansi sucedio, porque de alli a poco conualecio. Tornose a su celda, y a seguir el coro como antes (tan assentadas y seguras tenia con Dios sus cosas); llegose el fin de Nouiembre, Sabado antes del Aduiento, y baxó el sieruo de Dios a dezir Missa a la Iglesia: en acabando se sintio indispuesto, y como quien sabia lo que el Señor tenia ya del determinado, tornose a la celda, acostosse; embio a dezir al Prior que le traxesse el Santo Sacramento de la Estremauncion: recibiole con gran ternura, y en acabando de recibirlo, boló su alma a la gloria. Viose luego vn caso estraño: que las piernas que tenia llenas de llagas, que se le acabauan de curar poco auia, en el punto que salio el alma del cuerpo quedaron tan sanas y limpias como si no huuiera padecido cosa en ellas. Entendieron todos que no auia sido mas de para exercicio de su paciencia, y para que por alli purgasse qualquier escoria que se huuiesse pegado en el alma. Dize tambien que se dezian entre los religiosos de aquel conuento cosas estrañas deste santo, mas no quiso escriuirlas, porque en estas cosas sobre el curso natural es menester para afirmarlas mucha prueua y mucho sesso, porque con el arrojamiento de vnas no se pierda la verdad ni la autoridad de las otras. Passó desta vida el sieruo de Dios el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho.

CAPITVLO XXIX

La vida del santo varon fray Hernando de Talauera, professo del Conuento de san Leonardo de Alua, primer Arçobispo de Granada.

Qvando el monasterio de san Leonardo de Alua no huuiera dado a esta religion de san Geronimo otro fruto sino auer criado dentro de su diciplina tan insigne varon como fray Hernando de Talauera, tenia toda la orden que agradecerle. Vimos en la otra parte la vida de algunos religiosos de aquel Conuento, y en esta pudieramos escriuir la de otros muchos, si no se huuieran descuydado en recoger las memorias de sus hijos, que aunque las he procurado, no han venido a mis manos. Contentarme he con escriuir la vida deste gran padre. Escriuiola primero vn capellan suyo en tiempo que los testigos de vista pudieran conuencerle de menos verdadero, si no tratara el hecho con suma fidelidad, pues la sacó en publico; de alli la tomo el padre fray Pedro de la Vega; de alli la tomaron otros del mismo original de mano que se guarda en el archiuo de san Bartolome de Lupiana; la yre yo cogiendo si acertasse a dezirla de suerte que me alçasse con el nombre de escritor de su vida como el otro de la guerra Troyana, y vn sugeto comun a muchos le hiziesse propio. Fue este sieruo de Dios natural de Talauera, Villa del Arçobispado de Toledo, assentada en la ribera del Tajo, hijo de padres nobles de mediana fortuna, dizen vnos [1], que tenia parentesco con Hernando Aluarez de Toledo,

[1] Nebrisen, y Vega y Mariana.

cabeça de los Condes de Oropesa; otros que era de humilde linage, y haziendo de los Latinos, le llaman homo nouus, porque ni tenia estemas, ni imagines (lenguage de nuestros antiquarios), y lo cierto y con no poco cuydado averiguado es lo que he dicho: hijo de padres hidalgos de limpia sangre, aunque de poca hazienda. Criaronle con mucho cuydado, antes que se le abriessen los ojos para alguna malicia hizieron que los boluiesse a Dios, porque siendo niño de cinco años le pusieron en la Iglesia. Alli deprendio leer y escriuir y cantar, y otras buenas costumbres, y desde luego començo a ser santo, dando muestras de singular deuocion. Ponia sus manecillas y rezaua delante las imagines con tanto sesso y reposo, que parecia cosa de veras, y que sabia ya lo que era aquello, con marauílla de muchos que lo considerauan, pronosticando de aqui lo que seria adelante. Deprendio tambien las ceremonias santas del culto diuino, y tenia el alma tan adaptada para aquello, que se le imprimieron viuamente, de suerte que en todo quanto en la Iglesia se rezaua, cantaua y hazia, fue hasta la muerte vnico Maestro. Començo el muchacho a descubrir grande claridad y presteza de ingenio, haziendo en todo crecidas ventajas a los compañeros de su escuela. Porque quando ohia Gramatica y lengua Latina, era poco menos maestro de sus condiscipulos. Passauales las leciones, y quando faltaua el Maestro hazia el sus vezes. Viendo Hernando Aluarez la habilidad del muchacho (teniale en su casa como pariente o como hijo de hombre honrado) y que tan felizmente se auia desembuelto destos principios en que gastan otros tanto tiempo, trató con su padre que le embiasse a Salamanca, para que estudiasse alli Artes y Teologia, ofreciendose ayudarle con alguna cosa. Hizose ansi: començo a estudiar Artes en aquella Vniuersidad, y como tenia ingenio largo, hizo raya en su curso. Iuntauanse en el dos cosas, que pocas vezes vemos que se auienen en otros: vna natural viueza, nacida de la complexion colerica y sanguina, y un reposo admirable, fundado en modestia, deuocion y virtud. Con lo primero se señalaua en las escuelas, y con lo segundo entre la gente recogida y santa. Oyó luego Teologia; quando fue de veynticinco años se graduó de Bachiller en esta facultad, y de treynta de licenciado. Opusose a vna Catedra de Filosofia Moral, y lleuola con gran excesso de votos a su contrario. En el discurso de sus estudios passò alguna pobreça, porque sus padres tenian poco y mucho a que acudir en su casa. Hernando Aluarez tambien se oluido de hazer tanto como prometio, y ansi el virtuoso estudiante por no ser molesto a sus padres se mantenia honradamente con su industria y habilidad. Escriuia bien, y en los ratos que podia trasladaua algunos libros, porque como no eran tantas ni tan comunes las impressiones entonces, valian mucho los libros de mano. Con esto tambien recibio otros estudiantes en su casa, que eran como pupilos, y le estauan sugetos: con lo vno y con lo otro se sustentaua. No gastaua cosa demasiada: mancebo sin ningun genero de trauessura, ni de lo que llaman cosas de estudiantes, especialmente los que presumen de linage. Iamas salia de casa en anocheciendo; entre dia yua y venia a las escuelas, con tanta compostura como si ya fuera frayle Geronimo. Los ojos baxos, y todo el sin derramarse; y desde niño se nacio ansi, y tan honesto, no solo en obras, sino aun en las palabras, que todos sin miedo ossan afirmar fue toda su vida llena de castidad y limpieza. Arguhia esto su vejez robusta, que con auer hecho tantos estremos de penitencia, estaua agil y fuerte, y para trabajos extrahordinarios: priuilegios de virginidad, que aun en esta vida goçan los cuerpos de vna cierta manera de incorruptibilidad.

El mayor entretenimiento que nuestro buen estudiante tenia era yrse á algun monasterio los dias desocupados. Buscaua los varones deuotos y santos: comunicaua con ellos sus ejercicios y sus dudas; descubriales sus pensamientos, y mejorauase tanto en este trato, que boluia a su casa enriquezido de los despojos que sacaua de tan santos entretenimientos. Es facil manera de aprender de poca costa y mucho fruto la comunicacion de los hombres doctos y pios, porque dan en breue espacio lo que con trabajo de muchos años no se halla. Dentro de su casa no estaua jamas ocioso. En acabando de estudiar les lehia a sus pupilos alguna cosa, ó les passaua las leciones que auian ohido, y lo que no auian entendido del Maestro lo entendian del, por el don grande de claridad que tenia en el ingenio. Porque no le perdiessen el respeto, mostrauaseles siempre seuero, sin des-

cuydarse en su oficio de pedagogo, entendiendo quan facilmente se derrama y descompone a aquella edad juuenil, si siente floxedad en la rienda. Era muy aliñado en su persona, y aunque lo que uestia fuesse pobre, a lo menos auia de estar bien tratado y limpio. Dezia entonces, y despues muchas veces, aun siendo Arçobispo, que el talle y atabio de fuera le mostraua a el qual era el hombre de dentro, y que de mala gana fiaria el cuydado de almas agenas al que viesse con poco cuydado en su persona. En graduandose de Bachiller en Teologia, se ordenó de Subdiacono. Quando le fueron a examinar, leyo la parte que le señalaron: echo de ver que estaua errado el libro, y boluioselo al examinador, sin querer passar mas adelante, diziendo que enmendasse primero el libro y que luego diria lo que le preguntaua. El examinador, que no lo auia mirado tan atentamente, le porfio que dixesse que el libro estaua bueno. Torno a replicar que no, sino que estaua herrado: miraronlo vnos y otros de los que alli estauan y vieron que tenia razon, y que auia caydo en lo que muchos no auian reparado. Estimaron su juyzio y su habilidad, y sabido quien era, basto aquello por examen, y enmendaron el libro para otra vez. Despues de ordenado se recogio mas en su manera de vida, rezaua las horas canonicas con mucha atencion y reuerencia. Aconteciole vna cosa que nos acontece a pocos, que se estaua alguna vez tres y quatro horas en rezar Maytines, no por escrupuloso, porque no era necio, sino porque no podia sufrir passar adelante quando encontraua con alguna cosa que no entendia. Hallaua en los Psalmos y en otras leciones de la escritura muchos passos dificiles y luego buscaua algun autor que le declarasse si el no lo alcançaua, y ansi reboluia muchos libros, y dezia que se marauillaua mucho de los clerigos y religiosos que rezauan el oficio diuino y se les passauan tantos años sin saber que dezian, ni lo que hablauan con Dios. Guardó toda su vida tanto decoro al oficio diuino, que aun quando tenia a su cargo vna infinidad de negocios del Reyno, y los de su Arçobispado, rezaua con tanta atencion y pausa como si no tuuiera otra cosa en que entender, y jura el testigo de vista que escriuio esto, que no vio hombre en su vida que en esto se le ygualasse. Aconteciole estarle aguardando muchos grandes del Reyno, y no le ponia cuydado ninguno ni le distrahia de su atencion. Considerando, como santo, que primero se ha de pagar la deuda al Señor del cielo que responder a ningun respeto humano. Rezaua en pie puestas las manos, y leuantadas en alto, que solo verle bastaua a poner deuocion en los mas tibios. Esta misma forma de orar enseñaua despues a sus clerigos. Quando llegó a ser sacerdote estaua tambien preparado y exercitado en toda virtud, y en quanto tocaua al decoro de aquella dignidad, que pudiera ser maestro de los que auia ya muchos años que la exercitauan. Dezia Missa cada dia, y siempre con tanta atencion y reuerencia, que cada dia parecia Missa nueua, como quien bien sentia que la Missa no se enuegeze, sino nuestra tibieza y poca consideracion: que venimos a celebrar tan de costumbre ó tan de cumplimiento, que nos parece no ay tiempo mas mal gastado, segun nos damos la priessa. Era ya tan conocido de todos, que no solo en las escuelas de aquella Vniuersidad, y los caualleros della, sino tambien muchos señores y hombres de quenta de toda España desseauan tratarle y gozar de su conuersacion y dotrina. Importunaronle algunos amigos que predicasse, condescendio con ellos, y començo á exercitar aquel ministerio con tanta gracia, que de todo punto se hizo famoso y conocido; tenia mil partes buenas para esto, buen lenguaje, de lo propio y casto de aquel tiempo, lleno de mucha lecion, y sabia escoger, por tener buen gusto, vna accion y manera de dezir gustosa, eficaz y que se lançaua dulcemente en las almas de los oyentes. Endereçaua todo esto al prouecho de las almas: reprehendia duramente los vicios, y como tenia tanta fuerça en el dezir, los que tenian dentro la llaga, no podia con la mordacidad de la sal viua dexar de lastimarse, sentirse y enojarse, y aun boluerse contra la medicina y el medico, como freneticos; los doctos y bien intencionados se yuan tras el como desalados por oyrle. Los maliciosos y necios, que suele ser la mayor parte de los oyentes por nuestros pecados, le aborrecian y murmuraban de sus sermones, que siempre el mundo fue vno. Estudiantes trauiesos y clerigos desalmados eran los que no podian sufrirle, como en otro tiempo los mismos a san Geronimo en Roma. Contra esto predicaua muy de ordinario, porque sabia su ruynes tratos, y porque sentia la gran perdi

da y daño que resulta en toda la republica si los vnos no se crian bien y los otros viuen mal. Hechauasele de ver el zelo ardiente, y la caridad con que hazia este oficio; aprouecharonse muchos de su dotrina, y boluieron la rienda del ruyn camino que lleuauan, porque como predicaua penitencia, y lo confirmaua con el exemplo, no podia dexar de hazer fruto; la catedra que regia de Filosofia Moral le ayudaua mucho en esto, porque cada lecion era vn sermon. No lehia por mostrarse, sino por aprouechar, diziendo muchas veces aquella sentencia de Aristoteles: no tratamos la Filosofia Moral para saber, sino para ser buenos y obrar bien. Acudian a pedirle consejo de muchas partes, y los caualleros que le conocian por toda aquella comarca se confessaban con el, aunque esto le embaraçaua mucho a sus estudios y a su recogimiento; con todo esso les hazia rostro y los escuchaua, porque era de tan ardiente caridad que no sabia negar nada, y perdia de buena gana de sus gustos por aprouechar a otros. En auiendo alguna diferencia entre estos señores (nacenles entre las manos de qualquier interesse ó punto de honra) el remedio para atajarle era embiarle a llamar, y con su prudencia, y la gracia que Dios le auia dado, el amor y el respeto que todos le tenian lo allanaua todo.

Siendo ya de edad de treynta y cinco años, andaua reboluiendo en su coraçon hazer mas alta vida y retirarse de todo quanto puede dessearse en la tierra, y darse a la contemplacion de las cosas soberanas. Yua cada dia cabando en el mas este pensamiento: abriale Dios los ojos para que con vna luz mas clara viesse la vanidad que en estas cosas se encierra. Acostumbraua las fiestas principales recogerse en algun monasterio: estauase alli algunos dias, tratando los negocios de su alma. Entre otros que frecuentaua fue vno el monasterio de san Leonardo de Alua, quatro leguas de Salamanca. Contentauale mucho aquella manera de vida, pareciale que ninguna le assentaua mejor. El recogimiento, clausura, silencio, oficio diuino a que el era tan aficionado desde la cuna, como dizen; aquel passarlos a todos por vn rasero de humildad, sin respeto de linages ni de otras prendas. La nobleça del trato, el oluido de los parientes y de todo lo de fuera, todo le venia muy a su proposito, y ansi mirado lo vno y lo otro encomendandolo a Dios muy de veras se determinó de renunciar quanto en el mundo tenia y quanto le podia prometer, y sin dar quenta à nadie de tan buenos propositos, porque no se los estoruassen, se salio de Salamanca y se vino a san Leonardo, con intento y resolucion de pedir el habito. Esta fue la vida de nuestro fray Hernando en el siglo: camino llano, lleno de pureza, desde niño santo y santo siendo estudiante. Pedagogo discreto y cuidadoso, buen clerigo y exemplo de los Sacerdotes de su tiempo; catedratico sin vanidad, altibez ni imbidia; predicador Apostolico; en todos estos estados bueno para imitarse, fin y principal intento destas Historias, que quanto mas se allegan a lo natural y tratable, mas prouechosas y seguras. Veamosle agora en el estado de religioso.

CAPITVLO XXX

Entra en religion fray Hernando de Talauera en san Leonardo de Alua, y la vida que hizo en la Orden.

Resuelto tan varonilmente el sieruo de Dios en dexar el siglo y buscar la eternidad, se vino a nuestro monasterio. Entendieron los religiosos que no venia a mas de lo que otras vezes, a recogerse alli algunos dias, porque nunca quiso comunicar a ninguno sus propositos. Era vigilia de la assumpcion de nuestra Señora, fiesta de su particular deuocion, y en que se regozijaua mucho su alma. Habló con el Prior y descubriole su desseo. Propusose al Conuento, y todos con grande voluntad le recibieron. Conocian bien sus grandes partes, y entendian auia de ser de mucho prouecho en la religion. Determinaronse recibiesse el habito el mismo dia de nuestra Señora, y que predicasse a la Missa, y en baxando del pulpito se le diesse. Hizo vn sermon excelente en loor de la Virgen y para su proposito; vino a tratar de la excelencia de las dos vidas, actiua y contemplatiua, sobre las palabras de Christo; Maria escogio la mejor parte, y ansi dixo que para prouar quanto mas excelente parte es dexar todas las ocupaciones que distraen, y causan solicitud en el alma, y sentarse a los pies de Christo, y oyr su palabra, y estar alli aparexado para quanto quisiere ordenar del alma que de veras le ama, auia determinado de entrar en la religion de san Geronimo, donde toda la vida se gasta en este exercicio de alabança y contemplacion diuina. Estaua

alli la Duquesa de Alua, que no le perdia sermon las vezes que podia oirle: auiale dicho esta señora quando le via predicar cosas de tanto espiritu y deuocion y menosprecio del mundo, que no le crehia hasta que le viesse religioso. Boluiose a ella en el discurso del sermon, y dixole: Bien puede vuestra Señoria ya creerme, pues vengo a ser religioso, y diziendo esto quitose el bonete, baxó la cabeça y descubrio la corona que lleuaua ya hecha como religioso: descendio del pulpito y dieronle luego el habito, alli en presencia de todo el auditorio, con gran admiracion de quantos estauan presentes; ninguno quedó que no celebrasse el acto con lagrimas de deuocion y ternura, viendo vn hombre que yua creciendo con tan grandes esperanças, dexarlo todo y vestirse vn habito de tan estrecha religion y obediencia; puesto en este nueuo estado nuestro fray Hernando, hizo vn singular nouicio, porque parecia Maestro: tanto importa desde pequeño auerse acostumbrado al yugo suaue de la virtud. Sintio luego en su coraçon vna quietud y reposo admirable, dezia el que aquello ningun hombre del siglo, por santo y virtuoso que sea, puede sentirle, porque es propio fauor y prorrogatiua de la obediencia, que nace de vn senzillo y descuydado oluido de si y de quanto el mundo abraça, y leuanta el alma a otro genero de vida, y pone en ella otros cuydados, en todo agenos y diferentes de lo passado. Filosofaua altamente de lo que en si mismo sentia, que esta ventaja hazen los que saben lo que toman, y lo que dexan, a los que son lleuados como de vna rustiquez santa, como los que obran sin arte o con ella, que aquellos no gozan del primor y de lo secreto. Estos tienen vna doblada bienauenturança aqui luego y de contado. Era de ver a nuestro catedratico y predicador de fama, acometer con vn heruor y gozo increyble quanto auia de humilde y despreciado en el Conuento: barria, seruia enfermos, cogia basuras, hazia las camas, vaciaua los seruicios, besaua los pies a sus enfermos, comia en el suelo, postrauasse en tierra y otros cien ensayos de penitencias que el exercitaua. Sobre todo esto, pareciendole quanto hazia poco ó nada, quisiera acometer muchas mas cosas, aunque fueran del todo impossibles a la carne, porque todo les es possible a estos hombres de grande fe y de grande amor, hechos ya como vnos dioses, por participacion de tan altas virtudes. Marauillauase mucho como se juntauan en este nueuo estado las dos hermanas Marta y Maria, y como no se quexaua vna de otra, porque en medio del seruicio y solicitud de la vna, se hallaua el reposo de la otra, y todas aquellas haziendas de fuera eran como camino, y dauan la mano al reposo de las de adentro. Entendiendo que lo que Maria escuchaua atenta a los pies de Christo, era lo mismo que se platicaua fuera. El menosprecio de si mismo, el amor del proximo, la solicitud de adquirir el Reyno eterno, el oluido de quanto engaña los ojos: que no habla otra cosa Christo con los que de veras se ponen a sus pies. Despues de professo començo a darse mas de veras a las aspereças de penitencia, mortificar sus sentidos, castigar la carne para satisfacion de las culpas passadas y para que se enseñe a obedecer al espiritu. El maestro que le tenia a cargo, conociendo el gran talento deste varon y quan codicioso andaua en adquirir bienes espirituales, ayudauale con mucha prudencia, ofreciendole ocasiones para lo que desseaua: reprehendiale aun en las cosas bien hechas, y las culpas de los otros muchas vezes se las cargaua á el, penitenciandolo de lo que nunca hizo; lo que auia de mandar á dos ó á quatro, encargauaselo á el solo, aunque fuesse de lo mas despreciado y humilde. Acudia á todo esto fray Hernando, con alegre semblante; cumplia con todo, sufria con rostro alegre todas estas cosas, y dezia en su pensamiento: fray Hernando, la humildad y la obediencia no se deprenden parlando, ni disputando dellas, sino con el exercicio, que ansi las deprendio Iesu Christo, aunque era la sabiduria del padre.

Acostumbrose tambien á estos oficios humildes, que aun despues siendo Prior, como veremos luego, se adelantaua y hurtaua las vezes al que tenia cargo de limpiar las secretas, y por bien que el otro madrugasse a labar los paños, ya el lo tenia hecho, y adereçado todo. Miró atentamente las leyes y ceremonias de la religion, y salio gran maestro en ellas, alabando mucho el primor y buen juyzio de los que las hauian hecho, y juraua que nunca supieron todos quantos hizieron libro de Republicas (aun hechando el sesso á bolar, sin pensar que se auia de poner en exercicio) llegar tan al cabo las cosas como en esta religion se platicauan, y con tanta

suauidad que parecia se hazia ello mismo. Corrio con esta manera de vida todo el tiempo que en esta religion se llaman los frayles nueuos, que de ordinario son siete años. En ellos auia cobrado ya fama de gran varon en toda la Orden. Vacaron casi á vn tiempo los Prioratos de la casa de san Leonardo y de nuestra Señora del Prado, eligieronle por Prior en entrambas, cada vna le pedia y deseaua para si. San Leonardo dezia que como hijo propio era suyo de derecho, y no se le podia quitar nadie. Auerigüose el pleyto, sentenciando el General por la casa de nuestra Señora de Prado, porque le eligieron vn poco antes, y tambien porque le parecio que en aquel Conuento era de mas importancia su persona y exemplo, y ansi quedó por Perlado della, tan contra su voluntad, que ninguna cosa sintio tanto, ni auia echado de ver la fuerça de la obediencia, hasta que se vido compelido por ella á aceptar el oficio. Puesto en este nueuo cuydado descubrio el marco grande que tenia, acudiendo con puntualidad á todo, sin embaraçarse ni mostrarse ocupado. Entendio en pocos dias lo que tocaua a las cosas de la casa en lo temporal, y espiritual, á las costumbres della, y de los frayles, y sin parecer que hazia nada mejoró lo vno y lo otro, con ventajas conocidas. Començo tambien á predicar, porque le quedaua tiempo para todo, ahorrandolo del sueño y de otra cualquier ocupacion que no fuesse de mucho fruto: con lo vno y con lo otro vino á ser amado y estimado de todos. Tenia vna condicion suaue, amorosa, y no le era esto natural (porque era colerico), sino adquirida con grande estudio y cuydado de domar sus pasiones. Ansi jamas se enojaua, ni apresuraua, ni perdia aquel reposo y madureza que es don propio de los santos. Con esto lleuaua á sus subditos con suauidad á todo lo que queria, poniendoles la razon de las cosas tan clara delante los ojos, que ellos mismos se corregian sin otros miedos ni castigos. Todo lo que les mandaua lo executauan primero, y ninguno le viera que le juzgara por Prior del Conuento, porque se hallaua antes que todos en los oficios humildes, y con semblante humilde, de suerte que no auia cosa tan cayda, aunque fuessen de las que hazen los nouicios solos, que no passase por sus manos. Passó desta manera el primer trienio, y luego tornaron á elegirle en vacando, conociendo el bien que se les auia entrado por las puertas, y desta manera vn trienio tras otro fue Prior en aquel Conuento diez y seys años, poco menos. Halló la casa adeudada y pobre por el descuydo de los Priores passados. Dió en vna manera de remedio harto costosa para si y para los religiosos, queriendo con vna celestial prudencia desempeñarla á ella y enriquecer a los frayles de grandes meritos de humildad y de paciencia. Vio que auia muchos moços de seruicio, y que estos hazian dos daños: comian la hazienda, y aun la desperdiciauan, y hazian á los frayles estar ociosos el tiempo que les sobraua del coro. Acordo de despedirlos todos, aun hasta aquellos que parecian no poderse escusar, como eran los del horno, de la huerta y de la cozina, y puso en estos mismos lugares frayles que lo hiziessen: incomportable fuera esto agora, y aun entonces no fue facil de acabar, mas con vna sola cosa lo hizo llano, y tambien creo lo seria al presente: que yua el el primero á todo, y tomaua para si lo mas enojoso y pesado. Pone admiracion lo que hazia: leuantauase á las doze á Maytines, y allá á las dos, ó á las tres (como se acabauan), llamaua dos frayles de los que el entendia eran mas feruorosos; yuase con ellos al horno, amassauan vnos el pan, y el porque era mayor y mas humilde trabajo encender el horno, se encargaua dello. Tiene falta de leña aquella casa, buscaua paja y estiercol, y todo lo que podia, para que se calentasse, andando en esto con vna celestial alegria. Desta manera acudia á otros menesteres, animando con tan fuerte exemplo á todos, para que qualquier trabajo se les hiziesse suaue. En todos estos exercicios no perdia punto de su recogimiento espiritual, porque ni se le cahian los Psalmos de la boca, ni le salia palabra della que no se conociesse quan bien caliente andaua el horno con las brasas de los pensamientos diuinos. Todo le seruia de oratorio: y en medio de la paja y el estiercol, y de otros tan viles ó humildes ministerios, se leuantaua a las moradas del cielo, enseñando con palabra y con exemplo a sus hijos y compañeros que como Dios no tiene lugar ni tiempo, podian hallarle en todo lugar y en todo tiempo. Buena manera de desempeñar Conuentos, y de enriquezerlos es esta, sino que no ay quien la enseñe; y si por nuestros pecados huuiessemos de caminar al paso que algunos supe-

riores lleuan, no tenian los Reyes de aquel tiempo hazienda para sustentar vn Conuento agora, que ni se puede dezir sin lastima, ni sin verguença, pues que sera el sufrirlo. Iunto con esto era nuestro fray Hernando asseado y limpio por estremo, y ansi se le yua el alma porque las cosas de la sacristia y Iglesia estuuiesen limpias como vn oro, ni aguardaua á que otros lo hiziessen: el acudia á todo, parecia Angel que se hallaua en cada lugar por instantes. Si via poluo en vn altar, si no estaua tan barrido como quisiera, si no se componia tan a punto, el mismo lo limpiaua y aliñaua con vna gracia del cielo. La lampara que ardia delante el santissimo Sacramento no se pasaua dia que no la requiriesse, atizase, limpiase, y hechase azeyte, como si no tuuiera otra cosa en que entender: aunque esto alguna vezes daua pesadumbre a los frayles, porque no les dexaua descuydarse punto, ni se les dexaua en la ociosidad. Como vian tanta santidad y tan profunda humildad en su Perlado, lleuauanlo con paciencia, y aun hazian gracias á Dios que les auia dado tal padre y pastor, que hazia mas que otros hablan.

Amauanle tiernamente, porque aun quando los corregia y castigaua, que lo sabia hazer quando lo pedia la necessidad, dauale a todo tan buen punto de sal, que ninguno andaua desabrido, escozido, lastimado, vencido de la razon, y de la suauidad con que se le aplicaua la medicina. Don de Dios en los Perlados santos, que ven las entrañas sanas y puras de sus subditos, ansiossas de su remedio, como al reues en otros, que no parecen sino lobos carniceros, con vna sed rabiosa de sangre de los corderos humildes. En el comer era abstinentissimo, y comia de qualquier cosa; dezia que para matar la codicia del vientre, no se le daua mas que fuesse hortaliza que carne, y con esto queria que fuesse el Conuento muy bien tratado, y aun regalado, y reprehendia a los que se descuydauan en esto, tocandoles por oficio. Recebia al habito de buena gana estudiantes y gente criada en palacio: dezia que estos venian hechos a miseria, y sabian passar trabajos y venian desengañados del mundo, y aprouauan en la religion. Esto passaua dentro de su Conuento, y con sus frayles a solas, haziendolos espirituales, y poniendoles la ocasion en las manos para adquirir grandes virtudes. Fuera en la villa de Valladolid era poco menos el fruto. Conocieronle por los sermones que predicaua, yuanse tras el desalados; tenia grande espiritu como era docto y hablaua de veras al alma, y la relacion de su vida junto con la gracia natural que Dios le dio hazia un efecto grande en los oyentes. Antes que fuesse a predicar dezia Missa, y pedia a nuestro Señor con muchas lagrimas la salud espiritual de sus oyentes, y que le pluguiesse abrirles las orejas del alma, para que tocasse en ellas su santa palabra, y la recibiessen con el temor y reuerencia que deue ser recebida, sin que fuesse parte a estoruar este fruto la malicia o el descuydo del ministro. Hizo con esto grandes seruicios a nuestro Señor, conuirtiendo vna infinidad de gente desgarrada a penitencia, y a llorar sus pecados. Reconcilio muchos rancores viejos, y compuso enemistades y animos muy encontrados; restituyeronse honras y haziendas, y siguieronse otra multitud de bienes que se conocerian tambien de otros sermones, si se hiziessen con el zelo y con las partes que las de nuestro Prior de Prado. A los religiosos hazia platicas y razonamientos de grande espiritu, enseñandoles el camino de la perfeccion y mostrandoles los auisos de su aprouechamiento, y como auian de crecer en el hombre interior, hasta que el Señor los llegasse a la medida de la edad de Christo. Descubriales las astucias del aduersario, dauales grandes y singulares documentos para huyr de sus lazos. Deziales infinitas vezes que el vnico remedio para vencerle era vsar de la santa escritura, y tener sus sentencias y dotrina en la memoria, que no ay arma que tanto tema, porque como son palabras de Dios, y traen dentro su virtud, totalmente le derriban y deguellan, y ninguno hay que mejor sienta la fuerça que tienen que el mismo enemigo, pues sabe por larga experiencia que antes faltaran el cielo y tierra que vna palabra de las que ha dicho Dios. Y pues de solas estas armas vsó Christo, creamos que no ay otras, ni mas agudas para herirle, ni mas fuertes para no temerle. Salia nuestro santo a predicar muchas vezes a pie, aunque ay buen trecho desde Prado a Valladolid, y a pie se boluia, sin desayunarse en parte ninguna. Otras vezes quando se sentia cansado yua en vn asnillo, y pretendio quitar las mulas y que los frayles anduuiesen en jumentos, y de hecho lo hizo, aunque despues viendo que se seguian dello

mayores inconuenientes torno a comprarlas, porque no todos los heruores de los santos vienen bien a todos y en todos tiempos. Ansi tambien le fue la Orden a la mano en otros muchos rigores que quisiera introduzir. Si todos tuuieran el animo y espiritu para passar con ellos que el tenia aun para cosas mayores.

CAPITVLO XXXI

La Reyna doña Ysabel elige por su confessor al padre fray Hernando, y le ocupa en negocios de el Reyno.

Como corrian tan a la yguala en este sieruo de Dios, letras, santidad y prudencia, era tenido de religiosos y seglares en sumo respeto, y aunque las cosas destos Reynos estauan en aquella sazon en el mas miserable estado que se podia pensar, porque con la muerte del Rey don Henrique quedó tan enmarañado como se puede ver en las Historias que tratan de aquellos tiempos, con todo esso boluio nuestro Señor sus ojos de clemencia sobre ellos, por las oraciones de sus sieruos, y les dio aquellos dos Principes tan señalados, don Fernando y doña Ysabel, principio de la felicidad y monarquia de España. La santa Reyna, considerados los aprietos en que se hallaua, y la necessidad que tenia de personas que con letras y consejo le ayudassen por vna parte, y con santidad y oraciones por otra, anduuo algunos dias informandose de muchas personas a quien escogeria por confessor que la pudiesse ayudar en todo, ó en buena parte desto: dauanle noticia de muchos, los mas concurrian en fray Hernando de Talauera Prior de Prado, certificandole que hallaria en vn solo hombre lo que no se junta facilmente en dos ni en tres; resoluiose de escogerle para este ministerio. Embiole a llamar, hablole, y confirmose en lo que le auian dicho: dixole como le auia escogido para fiar del las cosas de su alma, que lo admitiesse de buena gana, pues tenia informacion que se seruiria Dios dello. Escusose el santo quanto pudo, y no le aprouechó. La primera vez que confesso a la Reyna passó vna cosa digna de saberse. Acostumbraua a estar ella y el confessor puestos de rodillas arrimados a vn sitial o vanquillo; llego fray Hernando, y sentose en el vanquillo para oyrla de confession; dixole la Reyna: Entrambos hemos de estar de rodillas. Respondio el nueuo confessor: No señora, sino yo he de estar sentado y vuestra alteza de rodillas, porque este es el tribunal de Dios, y hago aqui sus vezes. Calló la Reina y passó por ello como santa, y dizen que dixo despues: este es el confessor que yo buscaua. Desde aquel punto le cobró tanto respeto y reuerencia, que no solo en aquel tribunal diuino, sino aun en las platicas ordinarias, le reuerenciaua como a padre; y no se pudiera creer a donde llegaua esto, si algunas cartas que se han guardado de la misma Reyna para el no lo mostraran firmado de su nombre, de que haremos adelante memoria, o las referiremos enteras. Començole a tratar la Reyna, y tambien el Rey. Hallaron vn hombre qual le desseauan, y qual le auian menester. Encomendaronle algunos negocios importantes, y pidieronle parecer en otros; y en todo se vido quan cabal juyzio tenia, y quan buena maña se daua.

En los puntos que tocauan a la conciencia estaua tan entero, que no auia mas que dessear, y en los que tocauan á otro tribunal, tenia tan buena traza que les parecia lo auia profesado todo. Confessauanse muchas vezes Rey y Reyna con el, y fuera de confession le tratauan á solas, sin encubrirle cosa de sus intentos, y assi se vinieron á fiar del como de hombre verdaderamente santo y de singular prudencia. No era el partido ygual, que quanto los Reyes estauan con el gustosos trahia el desabrimiento; viendose lançado en cosas tan agenas de su gusto y de sus fines suspiraua por su soledad y por sus exercicios santos, y en medio de los mas graues negocios estaua pensando en lo que en aquel punto perdia, y en lo que se auia de exercitar en su conuento. En este mismo tiempo, juntandose capitulo general, le hizieron Visitador general de la Orden, como si estuuiera de espacio, y no le peso al santo, porque con esto buscaua ocasiones para huyr el cuerpo algun tanto a las cosas de la Corte y del Reyno. Quando andaua en su visita trahia exercicios de frayle tan humilde que nadie le conociera por juez ni visitador, tan lexos estaua de parecer confessor ni priuado de los Reyes. No se acierta á dissimular agora esto tanto estas ausencias que el hazia tan de buena gana: lleuaua muy mal la Reyna, porque sentia la soledad y la falta. Escriuiale cartas por momen-

tos; entreteniala el sieruo de Dios con esperanças, y respondiendo á lo que le embiaua á preguntar en ellas. No se satisfazia con esto, tornaua á darle prisa que viniesse y mirasse que las cosas se hazian mal con cartas, que tantos negocios y tan largos mal se podian entender por correos. Quando no podia mas la santa Reyna, escriuiale al General de la Orden que le mandasse se desocupasse de los negocios della, y asistiesse en la Corte a los del Reyno, en que yua tanto mas, y eran de mayor seruicio de Dios. No fueran menester agora tantas diligencias. Dichosos tiempos en que los Reyes rogauan a los sieruos de Dios como á padres para que les ayudassen, y ansi se vio el efecto de tan buenos medios, y agora tambien se ven los que resultan de otros harto diferentes. Vno de los mas arduos negocios que tratò este santo, en que puso la mano y el ingenio con mas diligencia, fue desempeñar, ò por mejor dezir rescatar el patrimonio Real, que estaua en fuertes manos y vñas; y para sacarle de alli era menester estremada fuerça, letras, prudencia, maña. Como el Rey don Enrique auia ido tan largo ò tan descuydado, auiase apoderado del Reyno y de las rentas y aun de las ciudades y villas cada vno como auia podido. Començo fray Hernando, viendo este estrago y llorandolo los Reyes, sin saberlo remediar, á entender en este rescate, pues no las pudo dar quien las dio, ni alçarse con ellas los que las tenian sin agrauiar a los Reyes sucessores, y aun a sus propias almas, sino que estos daños son los que menos se sienten. Procedio en esto con mucha madureza y con vna suauidad grande que Dios le dio para remediar almas, aunque como las curas tocauan en lo viuo del interesse, no auia paciencia para sufrirlas por mas blanda que fuesse la mano del cirujano.

Los que possehian, aunque con mal titulo y conciencia, viendose sacar la pressa de las manos, sentianlo a par de muerte, rabiauan y mordian, boluiendose contra el varon santo, maldiciendole y aborreciendole sumamente; y algunos vinieron á estar tan desesperados que trataron de matarle, sino que el que auia de permitirlo le tenia guardado para mayores cosas. Entendiolo el santo, y ni le puso miedo ni cuydado, ni respondia á lo que del murmurauan, ni puso guarda en su persona, ni trató de quexarse á los Reyes, antes dezia que si tan alto interesse sacasse el de sus trabajos que mereciesse ser muerto por fauorecer a la razon y a la justicia, que se tendria por bienauenturado. Auiase mouido a esto el sieruo de Dios con altos fines, y pusoselos Dios en el alma y el los passò de la suya a la de los Reyes Catholicos. Como los vio libres ya de las guerras de Portogal, y los negocios de la sucession del Reyno acabados felizmente: doña Iuana la hija de la Reyna, y segun dezian de don Beltran de la Cueua, puesta ya en el monasterio que el la auia lleuado, y assentado las pazes con el Portogues, de que fue el mismo mucha parte, como lo refieren los Historiadores; los grandes del Reyno quietos, casi todos, y reducidos al seruicio de los Reyes Catholicos. Considerado el animo y el valor de tan grandes Principes, le parecio que serian poderosos para acabar de echar los Moros de España y conquistar el Reyno de Granada, si conuirtiessen alli todos sus intentos. Persuadidos del santo los Reyes, començaron la guerra: faltauales a cada passo dinero, por estar el patrimonio Real qual hemos dicho; erales forçoso pedir cada dia a los vassallos, y á las Iglesias socorro, y todo no bastaua para tan costosa y larga empresa. Aconsejoles que recobrassen su hazienda, y pusiessen en razon sus juros y rentas, que con esto ni estarian tan pobres ni abria necessidad de tantos pedidos y emprestidos, y los que tenian vsurpado lo que no podian sin peligro de sus almas, quedarian con mas seguras conciencias, y se acabaria vna cosa tan desseada y de tanta gloria y fruto como era la conquista de aquel Reyno tan florido, y se quitaria vna afrenta y ignominia de España, que tantos siglos la tenia en afrenta y en peligro. Todas estas razones y motiuos tan santos y justos le pusieron en este trabajo, que toda España sabe de quanto fruto ha sido, aunque á ellos costasse tan caro. Entre otras cosas que murmurauan de fray Hernando (por esta se vera quales serian las otras) fue les parecia que vn frayle que estaua embaraçado en tantos negocios no era bien que dixesse cada dia Missa, como el la dezia, porque no podia estar con la atencion y reuerencia que aquel diuiuo misterio pide vna cabeça tan ocupada y llena de negocios seglares: sabense aprouechar de todo los que estan lastimados, y dan en puntos espirituales los que no tuuieron

jamas espiritu. Entendio el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça la murmuracion, y dixoselo vn dia á fray Hernando estando los dos hablando en cosas de los Reyes. Respondio el santo aguda y santamente diziendo: pues como podria yo, Señor, tener cabeça ni juyzio para tantos y tan graues negocios si cada dia no dixesse Missa. Aquel es solo mi remedio, alli cobro fuerças, alli me da Dios lumbre para todo; y si alli no me llegasse, cada dia haria cien yerros y cegueras. Tenia agudeza de ingenio y gracia particular en dezir con presteza. Estaua vna vez con vnos secretarios y contadores de los Reyes aueriguando vnas partidas entricadas. Auian gastado toda vna tarde, y gran parte de la noche. Entendia el santo que querian enmarañarlo y hazerlo como dizen trampantojos en perjuyzio de la corona Real. Apretauales con razon, y hazia que se declarassen: como se vian alcançados (que saben mucho estos grandes maestros de enriquezerse con la hazienda agena), el vno dellos enojado y como furioso, dio vna palmada sobre la mesa, que derribado el candelero se leuantó y se yua la escalera abaxo. El sieruo de Dios, con humildad y modestia, se baxo por el candelero, encendio la vela (era ya á esta razon Obispo de Auila), y fue á alumbrar la escalera abaxo al contador. Quando el otro vio tanta bondad y mansedumbre a su desacato dixo: V. S. me perdone, no alumbre vn Perlado tan santo a vn hombre tan descomedido y errado como yo. Antes (respondio el Obispo) es oficio de Perlados alumbrar a los que yerran, y podria vuesa merced caer en essa escalera. Vencido de tanta vrbanidad y cortesia, se hincó de rodillas y le tomó el candelero de la mano. Tornaronse á juntar y á rematar las quentas, y hizose todo como el dezia.

Por gozar de su santa conuersacion y porque es costumbre de cortesanos yrse tras los priuados de los Reyes, aunque disgusten, yuanse muchos señores y caualleros al monasterio de Prado; conuidaualos a comer el Prior fray Hernando, y en la comida, que de ordinario era poco mas que lo que al Conuento se daua (porque no se escandalizassen y por no gastar la hazienda de los pobres con los ricos), les hazia platicas santas, y toda la conuersacion lo era, que en su presencia ninguno auia de tratar ni de la vida agena, ni de cosa que no fuesse muy digna de mesa de religiosos. De qualquiera cosa que se dezia tomaua ocasion de dezir algo que les importasse. Guisaualo con tanta discrecion, que a ninguno podia hazerle mal estomago; dixo vna vez vno de aquellos señores que estaua en la mesa: No se que se es que me sabe aqui mejor vna escudilla de caldo, y vn poco de carnero y vaca que como, que quanto se guisa con tanto cuydado en mi casa, y creo que ansi les deue acontecer a muchos destos señores; respondieron casi todos a vna aprouando lo mismo. Andaua entre ellos la conuersacion desto, afirmando que parecia cosa milagrosa y extraña. El santo dixo con mucha gracia: yo les dire a vuestras señorias la causa de esso, sin mas milagro. Quando nuestro hermano el cozinero enciende la lumbre, pone la holla, echa la carne, la espuma y haze todas las haziendas que son menester, hasta que llega aqui la comida nunca esta sino rezando el Pater noster y el Aue Maria, los Psalmos, y quando dize *Deus in adiutorium meum intende*, la santigua y se santigua, y con tantas oraciones y cruzes no puede ser menos sino que ha de tomar el sabor destas especies del Cielo. Los cozineros de por alla con cada cosa destas va vn reniego y vn voto, suenan mas diablos en la cozina que almirezes: todo va dado a estos enemigos y maldito, con impaciencia, ansi por mas especies que echan y mas salsas que inuenten, todo trae sabor destos humos del infierno. Rieron mucho el donayre, y no deue ser tan donayre que no tenga mucha parte de firmeza, sino que porque no nos aproueche queremosle reduzir à nuestras Filosofias. Combidole otra vez a comer el Obispo de Segouia; al tiempo de sentarse porfió mucho el Obispo que se auia de assentar a la cabecera, por tenerle el respeto que a su santidad se le deuia. El sieruo de Dios rehusó aquello con mucha humildad, porque ninguna dignidad ni priuança le mudo de su modestia, antes quanto crecia mas en esto el se yua mas a lo hondo, y se humillaua en lo mas profundo. Como vio el Obispo que no podia vencerle, dixole: Padre Prior, obedezca, y pues quiere vuestra Paternidad ser obedecido de sus subditos en su monasterio, obedezca vna vez a mis ruegos en mi casa. Respondiole el Prior con amoroso semblante: Señor, los Priores procuramos moderarnos mucho en lo que mandamos a los subditos, y no siempre los compelemos a obedecer con

la autoridad que podemos, porque alguna vez no se atreuan, y nos digan que no quieren. Ansi V. S. mande lo que es licito, y sera justo obedecer, porque no tenga yo ocasion de dezir que no quiero. Abraçole el Obispo diciendo: No hemos de poder vencerle, padre Prior, ni por humildad, ni por razon, ni por cortesania. Todos sus cuydados era hurtarse de la conuersacion y negocios de la Corte, y acogerse a su Conuento; y como si no viniera de allá, en entrando en casa hazia todos los oficios de humildad que encontraua, sin diferencia, andando con tanta alegria visitando los enfermos, y siruiendolos, y limpiandolos, dandoles de comer, aliñandoles las camas y las celdas, y vaziando los orinales y otros seruicios, como si no tuuiera a que acudir. No faltaua del coro, ni de Maytines, y marauillauanse mucho los frayles como vn hombre que tenia tan pesados negocios a su cargo, parecia estaua tan descuydado dellos, y se ponia en tanta quietud en la Missa, en el coro, oracion y contemplacion, que no parecia sino vno de los frayles mas desembaraçados. Estaua alli como en su centro, y viasele el alegria que sentia en estos ratos que defraudaua al seruicio de los Reyes; y es ansi que alli se alentaua para lo que trataua fuera, y aunque tenia tanto a que acudir, no le dexaua descansar la Orden, encomendandole muchos negocios particulares, dexado aparte la visita general que la tuuo algunos trienios, ni hazia del cansado, ni del ocupado como otros, ni vendia sus trabajos, ni los encarecia, sino como si no hiziera nada acudia a vno y a otro, y a todo se daua buena maña: la razon desto era por estar tan assido de Dios y tan despegado de negocio, o pretension propia, que esto turba y embaraça mas el alma que el gouierno de vn Reyno entero.

Los Reyes, y mas particularmente la Reyna, que no sabia viuir sin el, y quisiera que no se le quitara su santo (que ansi le llamaua) de su lado, no podian sufrir estas ausencias, y verle tan frayle y tan inclinado a las cosas de su orden, porque le conocian el peso con que se yua a ellas. Determinaron de sacarle desto y tenerle de su mano sin que se les escusasse con el General, como lo hazia muchas vezes, diziendo que su General le mandaua hazer esto y aquello; por esto trataron de hazerle Obispo, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXII

Los Reyes Catolicos hazen Obispo de Auila a fray Hernando de Talauera, y despues Arçobispo de Granada.

Aviendose resuelto el Rey y Reyna en este medio para seruirse de fray Hernando, que era hazerle Obispo de vna Iglesia, aguardauan ocasion, y que se ofreciesse cosa que fuesse honrosa, ygual a lo que merecia tan santo varon. Lo primero que vacó fue el de Salamanca: dixeronle que se encargase de aquella Iglesia; resistio con mucha fuerça y sentimiento, rogandoles con mucha humildad le dexassen ser frayle de san Geronimo, que era para el mayor dignidad que quanto sus altezas pudieran ofrecerle, y que si alguna merced le auian de hazer era dexarle ser religioso pobre y morir en esta vocacion. Venciolos esta vez, estimandole en mucho mas de alli adelante, conociendo con tan fuerte toque el quilate de su verdadera humildad. Zaeriale esto algunas vezes la Reyna y hacia con el de la enojada. Deziale: pues como, fray Hernando, que no aueys de querer obedecerme vn dia de quantos yo os obedezco á vos? Respondiale el santo con mucha reuerencia y gracia: Señora, no tengo de ser Obispo hasta que lo sea de Granada, pretendiendo con esto despertarle la memoria, para que continuase la guerra, que aunque el santo entendia era negocio largo y dificil, y que el se moriria primero que lo viesse; con todo esso le parecia siempre, que estos Reyes auian de acauar tan gloriosa empresa; por esso les animaua y despertaua muchas vezes a ella, especialmente quando los veia mas rodeados de dificultades y como derribados de la impossibilidad del negocio. No descansaron con esto, y siempre pretendian los Principes que fray Hernando fuesse Obispo, y desarraygarle de la Orden, porque no les alegasse para sus ausencias el mandato y fuerças de la obediencia.

Vacó el Obispado de Auila, y teniendo esta por buena ocasion el Rey y la Reyna, con autoridad de Reyes le dixeron era su voluntad se encargasse de aquella Yglesia en tanto que nuestro Señor trahia las cosas de la conquista de Granada á mejores terminos; que no resistiese ni se escusasse, porque ninguna cosa le auia de aprouechar. Como se vio el santo

en este aprieto, y que lo tomauan tan de veras, temio enojarlos, porque los amaua mucho. Abaxo la cabeça y dixo hiziessen sus altezas lo que fuessen seruidos del, aunque no sentia en si partes ni valor para tan alta dignidad, ni para carga tan desigual a sus ombros; mas que el procuraria hazer lo que pudiesse con el fauor diuino para descargar las conciencias de sus Altezas, que hazian tal elecion. Consagrado en Obispo pensaron todos hiziera alguna mudança, que no se derribara a tantas cosas humildes como solia, por razon de la dignidad. Engañaronse mucho, porque en lo que tocó a su persona, ninguna cosa se mudó, antes se encogia y humillaua mas, y dezia que el estado Pastoral no era sino vn exercicio de mayores y mas altas virtudes, y vna muestra donde las han de deprender todos los que son del rebaño de Christo, y que segun lo que el hallaua en las diuinas letras le ponia mucha duda la saluacion de los que se atreuen á tomar estas dignidades si no es que aquello que dellas se escriuio, y Dios dixo por sus santos es cosa de cumplimiento, ó por bien parecer, lo que seria poco menos blasfemia, porque cotexando las reglas que estan dadas a los que han de ser pastores, con las que de ordinario se ven en las vidas de los Obispos, no viene bien vno con otro. Ansi dezia otras vezes, que si no viera canonizados por la Iglesia muchos Obispos y Reyes, pensara que ninguno se saluaua: daua la razon desto, porque Christo manda a sus Apostoles expressamente, que el que fuere mayor entre ellos esse sea el menor, y el que está en lugar mas alto se humille y sirua a los otros, porque lo contrario no es de su escuela, sino de los Gentiles, que su fin es mandar y enseñorearse de los menores, ser temidos, reuerenciados, seruidos, regalados, no tratar sino de sus contentos y descansos, comidas esplendidas, camas blandas, numero de pages y criados, cauallos, mulas, aparadores, baxillas ricas, teniendo delante de sus ojos vna infinidad de pobres feligreses muertos de hambre, desnudos, enfermos, lastimados, afligidos, de quien muchas vezes beuen la sangre y los sudores, y por seruirlos vinieron en aquella mengua. Quando dezia esto el santo, se le saltauan las lagrimas, y leuantaua los ojos al cielo y dezia: Señor, he de viuir yo ansi? Viene esto bien con los Perlados que tienen vuestras vezes, y que han de representar vuestra persona en la tierra? Viuistes ansi vos? Viuió ansi san Pedro ni ninguno de vuestros Apostoles, ni aquellos Perlados santos? Aueys mudado las leyes ó aueys hecho otra nueua manera de Iglesia? Como trataua desto muchas vezes con hombres doctos, algunos, ó por consolarle, ó porque lo sentian ansi, le dezian: Señor, aquello fue menester en el principio de la Iglesia; agora que está la Fè tan estendida, es menester que los Perlados de la Iglesia tengan mas autoridad, y que los respeten los fieles, porque no se menosprecie de qualquiera la dignidad Episcopal, que se le atreuerian todos si viessen andar al Obispo pobre, y haziendo obras de frayle humilde. Destas razones y congruencias le alegauan muchas, que para el santo no solo no eran de fuerça ni de consuelo, antes le lastimauan el coraçon, viendo al mundo, y á los que se tienen por doctos en la Iglesia, en tan fuerte engaño; dezia algunas vezes con vn santo brio contra estos: Y a san Pedro, y a san Iuan, faltoles autoridad? perdianles el respeto los fieles? Y quando no vamos tan a los principios, á san Basilio, y á san Ambrosio, y à san Martin, y a otros ciento desta manera, no los estimaua y adoraua el mundo? no hazian temblar aun a los Emperadores? No eran pobres? No eran humildes? No eran exemplo de virtud? Tenian cauallos ni literas, ni aparadores de plata, ni camas de campo, ni estruendo de criados? No puso Dios tan mal recado en su Iglesia, ni la tiene tan oluidada, que si los Perlados della siguiessen sus pisadas, y guardassen sus reglas, les faltasse autoridad, ni respeto en los subditos, antes creceria lo vno y lo otro, y agora por el contrario los desprecian, y son risa y fabula del pueblo. Estas platicas se le ofrecian muchas veces, y ansi pretendio (quanto le fue possible) hazer de su parte lo que entendia estaua obligado, y viuir conforme a la platica del Euangelio, haziendose en todo, como dize el Apostol, vn exemplo ó forma de virtud maciza para sus ouejas y subditos. A pocos dias como le consagraron, pidio licencia a la Reyna para yr á visitar su Iglesia. Dixole que era razon yr a reconocer su ganado, y que le conociessen y oyessen su voz. Dieronsela, fue alla y començo á assentar las cosas, entender en el gouierno temporal y espiritual: puso oficiales de buen exemplo, y los que halló con aprouacion de virtud. Hizo largas limosnas,

predicoles muchos sermones, visitaua por su misma persona las Iglesias, parrochias y hospitales; humillauase a los mas asquerosos enfermos y seruialos. Asistia mucho tiempo en el coro, y en pocos dias le reduxo á tan buena forma, que ya no parecian Canonigos sino religiosos de san Geronimo, y duroles mucho tiempo, y no es acabada la compostura y policia que dexó en aquella Iglesia. Estaua toda la ciudad y Obispado alegres con estas muestras; pareciales que les auia venido a visitar algun Angel del cielo, y que auian passado de vn estado en otro. Alabauan a Dios en su Perlado. Los Reyes Catholicos, que no se hallauan sin el, porque tenian puesto en su pecho todas sus cosas, hasta las mas secretas, le dieron luego priessa con cartas que tornasse a la Corte que hauia mucha necessidad. Andaua entonces mas en su fuerça la quenta que se tomaua a los secretarios, contadores y tesoreros, y la restitucion de los juros y rentas. Como tenian por momentos necessidad de dineros, y la guerra de Granada se yua continuando, y estauan las cosas en buen termino, el Obispo, por no ennojar los Reyes y por la falta que hazia a su seruicio en negocios tan importantes, tambien con el desseo que la guerra se acabasse, huuo de acudir á su llamamiento. Quedaron sus nueuos feligreses harto tristes con su ausencia; prometioles á la partida no oluidarlos, ansi lo hazia. Escriuialos á menudo, embiando auisos y orden de lo que se auia de hazer, consolaualos y animaualos al seruicio de Dios con cartas espirituales, y sin duda que ausente donde estaua hazia mas fruto que algunos otros enmedio de sus ouejas. Estas fueron las primeras muestras que dio de Obispo nuestro fray Hernando, que aunque quando fue frayle fue gran frayle, y quando Prior gran Prior, en el estado Episcopal hizo conocidas ventajas, y a mi parecer le podemos poner con lo santos que en este ministerio tan alto fueron de mayor perfecion, como lo mostraremos en el discurso de sus cosas.

Buelto a la Corte prosiguio sus negocios, y agora mas rasamente descargaron en el los Reyes mucha parte de sus cuydados, y en el redimir del patrimonio Real padecio grandes trabajos y persecuciones, porque lo auia con gente maliciosa, aguda, interessada, que hendian el cabello, y que al fin eran poderosos, y muy hijos deste siglo, que saben mucho mas que los hijos de Dios en su generacion. Sufrialo todo el santo con larga paciencia. Viendo el fruto grande que dello se seguia yuanse ya cumpliendo sus desseos, porque nuestro Señor mostraua cada dia milagrosos sucessos en la conquista de Granada. Alegrauase con esto nuestro santo en gran manera, porque era esta vna cosa muy desseada del, y quando al principio le parecio como impossible, viendo ya casi el remate en las manos, no cabia de gozo, por auer el sido como el mouedor o despertador, que tocaua siempre en el pecho destos santos y valerosos Reyes, para que acabassen cosa de tanta gloria. Con esto se le hazian todos los trabajos suaues. Sola vna cosa no lleuaua en paciencia, que era la ausencia de su Iglesia, sintiendose obligado a la residencia; ni le parecia bastante escusa el general bien que resultaua en seruir en tantas cosas a estos tan grandes Principes, y quando tratauan desto dezia: Si hago o no hago algun prouecho en la corte, no se; se a lo menos que hago falta a mis ouejas, y si soy bueno para esto, pusieran otro aculla que hiziera aquello, pues ay tantos que lo haran mejor que yo. Fue nuestro Señor seruido que se rematasse la guerra de Granada, y que aquella ciudad y Reyno que auia estado tanto tiempo en poder de Moros tornasse a sus legitimos dueños, y como todos saben, entrassen los Reyes Catholicos en ella el segundo dia de Enero, año de 1492, acompañados con sus dos hijos el Principe don Iuan y la Infanta doña Iuana, y con los Perlados y Caualleros de Castilla que anduuieron en sus exercitos. Quando llegaron a la puerta de la ciudad dixeron los Reyes a nuestro Obispo de Auila fray Hernando de Talauera: Obispo, pues llegò ya el tiempo de nosotros y de vos tan desseado, començad desde luego a exercitar vuestro oficio de Arçobispo de Granada, pues en esto ya no podeis escusaros; lleuad delante la vandera de la Cruz, pues ella ha dado esta tan insigne vitoria, y sea suyo todo el triunfo. El santo varon tomó en las manos el pendon y fue delante con singular deuocion y alegria; llegò con el a lo mas alto del Alambra: hizo alli las ceremonias acostumbradas en tan celebre posession con ella y con las otras vanderas, con el estandarte Real y de Santiago. Oyendose vozes de alegria y de vn jubilo celestial en todos los Christianos, que no cabian

de contentamiento mirando por sus ojos vn fin de tanto tiempo desseado. Assentada la possession y viendose fray Hernando puesto en aquella dignidad que como impossible, o como que no auia de llegar, mostró dessearla, pareciole que nuestro Señor le llamaua a que le siruiesse en ella y empleasse alli todas sus fuerças. Trasluciendosele las grandes ocasiones que auia de tener para ganar mucho delante del Señor. Acordó con esto de hablar a los Reyes, y suplicoles le hiziessen merced le dexassen acabar la vida en aquel nueuo reyno, y entregarse todo al exercicio de aquella dignidad, pues auia tanto en que entender en assentar alli la religion Christiana, plantar aquella Iglesia y reduzir a nuestra fe quanto le fuesse posible tanto numero de Moros y Iudios como en ella estauan, y cien otras cosas grauissimas que no se podian acabar sin gran diligencia y trabajo de su persona. Parecioles a los Reyes tan santa y tan justa peticion y desseo, que aunque les fue muy graue apartarle de si, se lo otorgaron. Proueyeron luego a otro el Obispado de Auila, como el se lo auia suplicado. Embiaron al Papa Alexandro Sexto que restituyesse aquella Iglesia en su antigua dignidad de Arçobispado, y confirmase la eleccion del nueuo Arçobispo de Granada. Concediolo todo el Pontifice como los Reyes se lo pidieron, y dentro de vn año se expidieron las bulas de todo y embio el palio: pues es el Arçobispado tan antiguo, y el Arçobispo nueuo, quiero dezir en una palabra lo que es este palio insignia de tanta magestad, que solo vsan della el Papa, los Patriarcas, Arçobispos y Primados de la Iglesia. La materia es humilde, porque es de lana de oveja o cordero. La forma o echura, como vn collar que se echa por los ombros, del ancho de vna estola, y cuelga vna lista delante de los pechos, y otra por las espaldas. Tiene quatro cruzes en el medio y en los estremos, y prendese con tres agujas o alfileres de oro en la casulla. Todo esto tiene mucho misterio, y es afrenta que no sepamos nada dello. El origen, como lo enseña doctamente Ruperto, fue este: Los Apostoles quando se repartieron a predicar el Euangelio por todo el mundo, desde la ciudad do hazian algun tiempo assiento embiauan por las Prouincias predicadores ordenados de Obispos, para que pudiessen ellos ordenar a otros, y exercitar todos los oficios y ministerios Eclesiasticos. Estos primeros embiados de los Apostoles eran como Archiepiscopos, que es dezir el principal y cabeça de los Obispos, y lleuauan para que fuessen conocidos por tales esta insignia del palio, y los otros que estos ordenauan en cada ciudad de la prouincia, eran como Obispos sufraganeos, y ansi los que sucedieron en lugar de los Apostoles se llamaron Patriarchas, y no son propiamente sucessores de los Apostoles, sino es solo el Romano Pontifice, que se llama Apostolico y sucessor de san Pedro; y ansi ningun Patriarcha puede dar agora la insignia del Palio, sino solo el sucessor de san Pedro, que es el Romano Pontifice. Es de lana de oveja o de cordero, para significar la humildad y mansedumbre de aquel cordero que vino a quitar los pecados del mundo, con cuya autoridad y poder yuan ellos hechos corderos, mansos y humildes, a exercitar el mismo ministerio, a dar la sangre y la vida por el rebaño de Christo. Crian agora los Canonigos de san Iuan Lateranense en Roma (que es del Bautista que le mostró con el dedo) vn cordero cada año, y embianle a las monjas de santa Agnes, compañera del cordero, y ellas le trasquilan, y de la lana texen estos palios, y se los embian al Papa para que los bendiga. Dizen los autores que tratan destos misterios, que esta insignia responde al racional que antiguamente lleuaua el sacerdote de la Sinagoga en el pecho, donde estauan doze piedras con los nombres de los doze tribus de Israel, y dentro el Aurim y Atumin, cosas de gran misterio, y para otro lugar; mas al fin concuerdan en que los grandes Sacerdotes y Predicadores del pueblo han de lleuar a sus subditos muy en las entrañas, y ellos han de yr muy llenos de Dios y de su lumbre y dotrina, y esto basta para no quedar en ayunas de lo que es el palio. Quadrole muy bien a nuestro santo Arçobispo, como lo veremos en el discurso de la vida, y de lo que hizo en entrando en esta dignidad.

CAPITVLO XXXIII

El aliento que dio el santo Arçobispo de Granada, en lo espiritual y temporal, en la Iglesia y en la ciudad.

Viose el sieruo de Dios libre ya de las cosas de la corte, de los Reyes y del Reyno, que no fue poco alcançarlo, ni lo estimaron

en menos los que andan tan desalados anelando por la priuança de los Principes, que en respeto della no estiman en nada tan altas dignidades, ni les mata el hambre de su ambicion. No digo que de todo punto la Reyna y el Rey le dexassen, porque siempre le escriuian y comunicaban en quanto podian, y con cartas le dauan parte de sus cosas, y pedian parecer en ellas, mas al fin no lo traian consigo, y se estaua con su pueblo y recientes feligreses. Creo tambien, que alguna vez boluio a visitarlos por pedirselo la Reyna, como parece en las cartas que le escriuio, de que daremos noticia. Conuirtio luego todo su pensamiento á plantar alli vna Iglesia que se pareciesse en algo á aquella que se vsaua quando, como dize san Geronimo, no se auia resfriado tanto la sangre de Christo en los pechos de los Christianos, y de los pastores della. La criacion y erecion de las Iglesias Cathedrales y Parrochiales, y beneficiados dellas en todo el Reyno de Granada, vino cometida por el Papa al Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça; y el Cardenal descargo todo este cuydado en el Arçobispo, diziendole que el lo dispusiesse como quisiesse todo, pues el auia de acompañar siempre á los Reyes, y ocuparse en cosas de su seruicio, y ninguno lo podia hazer ni entender mejor que á quien le tocaua, y para esto le daua toda su plenaria autoridad, junto con el fauor y amparo que el se tenia de los Reyes, pues en todo se dexarian lleuar por lo que el les pidiesse y ordenasse. Con esto lo primero que hizo fue moderar la renta del Arçobispado, porque nadie imaginasse dexaua lo de Auila por otro mayor interesse temporal, sino por otro trabajo sin comparacion mayor, y ansi se señaló solo dos quentos de renta, que le parecio bastauan para quien auia de ser como aquellos primeros Perlados de la Iglesia; y valia entonces harto mas lo que dexaua en Auila, que no puso pequeña admiracion al mundo viendo en este sieruo de Dios deshechar tan libremente las cosas que el tanto estima, priuança, mando y riqueza. Crio luego Dignidades, Calongias, Raciones, Beneficios, moderandolo todo a la misma proporcion. La primera Iglesia donde hizo assiento fue en la Alhambra, en tanto que se edificaua la que auia de ser Cathedral en la ciudad. Pudo ordenarlo y assentarlo todo como queria, y ansi juntando sus dignidades y los demas prebendados, gente venida de muchas partes, y por consiguiente no bien auenida, de diuersos humores, diferentes inclinaciones y diuersos propositos. Vnos por no caber en sus tierras, y otros por no hallar assiento como desseauan, y otros con esperanças de crecer mucho. Al fin allegados como á retazos que para juntarlos era menester maña y aun fuerça, començo á entablar vna vida del cielo. Viuian todos juntos, no con menor clausura que si fueran religiosos. Las costumbres y ceremonias de la Iglesia y coro, como se vsaua en la Orden de san Geronimo, por ser (escepto el canto, que es de la Iglesia de Toledo) lo mas parecido a la Iglesia Romana; y desde entonces hasta oy se guarda y conserua en aquella Iglesia, con tanta puntualidad, que podemos ya nosotros yr a deprender dello y veese alli en aquel traslado mejor que en su original, la magestad y reuerencia con que en los tiempos passados se tratauan en esta religion las cosas del culto diuino, que aunque agora se haze bien, no llega á lo primero. Tenia su casa junto con la Iglesia, para poderse hallar de noche y de dia a todo. Comia siempre con todos sus prebendados como en vn refectorio. Pretendia con esto, que teniendolos siempre delante estuuiessen con cuydado, respeto y reuerencia; que se tratassen, comunicassen, conociessen, y de aqui se cobrassen amor, y aprendiessen buenas costumbres. Consejo acertado, porque siendo de tan diferentes tierras y condiciones, dificultosamente se auinieran, y tampoco tuuieran luego en aquellos principios donde abrigarse y hazer assiento, y con la libertad aprendieran malos resabios que tarde ó nunca se oluidan, y los que vinieran los aprendieran de ellos. Tan dañosas son las malas entradas. En lugar de lo que en las Iglesias llaman moços de coro, que siruen en el altar de Acolitos, y en el coro de oficios menores, Versos y Chalendas, acordo de hazer vn Colegio, ó llamemosle seminario, donde puso treynta mancebos, vnos menores y otros mayores, pobres todos, y los mas habiles que pudo hallar; repartiolos por sus semanas para que vnos siruiessen a la tarde, otros a la mañana, y todo el tiempo que de alli sobrasse le gastassen en oyr Gramatica, Logica, Canones y Theologia. Para esto buscó buenos maestros, dandoles cumplidos salarios.

Tenialos en su casa, y comian con el á su mesa, respetandolos para que todos les tuuiessen respeto. Ordenaualos de Missa quando llegauan a tener edad, virtud y suficiencia. Quando llegauan a cantarla, combidaua a comer á toda la clerecia, assentaua junto a si al Missacantano: la comida era honestissima, sin ninguna apariencia de fausto, ó superfluydad como agora lo vsan los deste siglo estragado: porque el mayor regalo no passaua de vn poco de carnero y vaca; la sobrecomida, ó fruta de postre, era mas excelente, y suplia bien esta falta; diziendole al Missacantano, y en el á todos los que tenia delante, las obligaciones de aquella dignidad y ministerio tan alto, descubriendo soberanos misterios de aquella suma de Sacramentos, assentando vn santo temor y reuerencia en el pecho del nueuo ministro, y poniendo nueuas brassas de amor en los que eran mas viejos. Haziale el luego tambien su ofrenda, besauale las manos y dauale vn vestido de buen paño, para que anduuiesse con la decencia que conuenia. Quando se ofrecia necessidad en algunas Iglesias del Arçobispado de Sacerdotes, sacaua de alli los que eran menester, y como plantas de jardin tan santo a donde quiera que yuan dauan singulares frutos, y se echaua bien de ver en que escuela auian aprendido. Ansi estaua aquel Arçobispado el mas bien seruido y proueydo de quantos auia en toda España. No se yo quien estorua que no pudiessen agora hazer los Perlados otro tanto, sino que diuertidos a otras cosas de menos importancia se descuydan de vn punto tan principal, como si el santo Concilio de Trento no lo tuuiesse mandado.

Estuuo pues en el Alhambra algunos dias el nueuo Arçobispo, quantos le parecio bastauan para que los beneficiados se conociessen, cobrassen amor y assentassen forma de viuir tan concertada y tan santa, que si agora por menudo quisieramos contarla, dixeramos que era como la republica de Platon o el Orador de Tulio, que no se podia poner en execucion, la experiencia muestra lo contrario. Baxose luego a viuir a la ciudad, en vna casa que huuo junto al Realejo, que despues hizo monasterio de monjas de Santiago. No se oluido por esto de su Iglesia y coro, dexò en su lugar dos religiosos de nuestro Orden, para que como Rectores y Maestros fuessen plantando y conseruando todo lo que era menester en el oficio diuino; quando el estaua presente ninguna necessidad auia de otro Maestro, porque lo era el grande en todo quanto era menester y no se desdeñaua de ser Arçobispo y cantor, como ni Dauid Rey y musico diuino, abominando la fantasia de los que piensan pierden honra en la casa de Dios si se exercitan en esto. Yuase allá todos los Domingos y fiestas, predicaua infaliblemente, y no cansaua por la dulçura del dezir, y por el espiritu con que hablaua, lançandose en las entrañas de todos. Pocas o ningunas fueron las fiestas de aquel primer año que no dixesse Missa de Pontifical, y predicasse: lo vno y lo otro con tanta deuocion y lagrimas, que quien no ayudaua con las suyas era insensible. Los dias de entre semana andaua por las otras Iglesias haziendo estos mismos exercicios, que como eran plantas nueuas, tenian necessidad de tan continuo riego. Auiase poblado aquella ciudad de diuersas gentes, y no de los mejores, sino como dize el Historiador deste santo varon, de las granças y el desecho de toda España, que por no tener en que caer muertas en su tierra, se fueron a viuir a esta, y ansi toda la diligencia que el santo ponia era bien menester, para que se fundase alli la Iglesia a ojos de tanta gente, enemiga de nuestra religion. Merced grande de Dios proueer de tal Perlado, y ponerle tanto valor y zelo de su honra y seruicio, para que en vnos plantasse la Fè de nueuo y en otros desarraygasse las costumbres malas de tantos años enuegecidas. Abueltas desta gente estragada, con las ocasiones de la guerra, auian concurrido en aquella ciudad muchas mugercillas desuenturadas, que estan en las casas publicas (no estaua España tan corrompida como agora; cabian en pocos aposentos; agora es casi toda la tierra suya): la primera quaresma y otras trabajò mucho en reducirlas a alguna manera de vida honesta. Traxo a su casa veynte dellas, hizoles vn sermon famoso, jurauan los que le oyeron que espeluçaua el cabello: mandolas lleuar luego a la casa de vna muger anciana de conocida virtud, donde les dauan lo necessario para su sustento; con las buenas platicas que el por vna parte y esta muger por otra les hazian, quiso nuestro Señor que casi todas ellas se arrepintieron muy de coraçon y lloraron sus ruynes vidas; eran algunas dellas casadas y otras solteras: las vnas procurò que sus ma-

ridos las perdonassen, y otras se casaron dandoles dotes suficientes; hizo esto muchos años, aunque algunas dellas, como gente criada en ruynes tratos, de viles respetos, se tornauan a la suciedad de sus vicios. Las quaresmas todas predicaua cinco sermones cada semana; los Domingos tres. El primero en las monjas de Santiago, que el auia fundado: deziales Missa de mañana, y predicaua hasta que le parecia que en la Iglesia mayor dezian el Euangelio; yua luego y predicaua alli el segundo sermon. Despues de auer comido la gente, a la vna o las dos, predicaua el tercero, estandose el sin desayunar y ser muchas vezes ya tarde quando acabaua. Predicaua entre año todos los Domingos y fiestas infaliblemente. Sus sermones eran muy diferentes de los que predicauan otros de aquel tiempo y deste, que no son de pastores propios, sino de mercenarios. Procuraua hablar al coraçon, y que sus palabras penetrasen en lo de dentro, que aunque algunas vezes se leuantaua a cosas altas para declarar profundamente el misterio que tenia entre manos, de ordinario se allanaua a lo comun del auditorio, aunque tenia tanta facilidad en la manera del dezir, que ni las cosas altas quedauan obscuras ni las faciles y ordinarias baxas y derribadas. Con esto yua siempre ygual y llano con vna forma de dezir magistral, sin muchos afectos y qual conuenia a Perlado, procurando siempre allanarse a todos; puso mucho cuydado en aficionar al pueblo a las cosas de la Iglesia y culto diuino, porque le oyessen todos y viessen las solemnidades: mandò dezir los Maytines a prima noche, ordenando que en las fiestas huuiesse musica y villancicos, para atraherlos a todos con este gusto. Procuraua las letras que se cantauan dixessen lo mismo que las lecciones, ò los Responsos, porque los que no sabian Latin entendiessen lo que aquello era, y lo supiessen de coro. Muchas destas trobas componia el mismo, que tenia buena gracia en esto, y era de lo mejor de aquel tiempo. Yo he visto algunos Hymnos traducidos por el, que aunque procuraua dezir fielmente lo que estaua en ellos, sin añadir ni quitar como fiel interprete, con todo esso no les falta sabor de poesia. Hizo tambien muchos sermones en lengua Castellana, y mandolos publicar. Algunos eran traduzidos, los mismos que se leen de los santos en los Maytines, y otros compuso el de nueuo. Todo con intento de aficionar la gente seglar al culto diuino; y ansi estaua la Iglesia tan llena de gente a los Maytines como a la Missa, de donde quedó la costumbre en toda España de hazer estas fiestas y regozijos de musica en los Maytines y oficio diuino; sino que luego el demonio, enemigo de la honra de Dios, procura echar su ponçoña en todo esto, para que se estorue el fruto, profanandolo todo, hasta que sea menester remediarlo, como dañoso, y se venga a perder la deuocion, el gusto y conocimiento de las cosas diuinas. Hallauase siempre el santo Perlado presente; con su exemplo se los lleuaua a todos tras si, que por solo verle yuan muchos al oficio diuino. Tanto era el amor y el respeto que le tenian, y en solo verle prouocaua a deuocion. Fuera destos sermones que hemos dicho hazia en publico para todos, juntaua vna vez en el mes a los clerigos de la Iglesia mayor, y de las parrochias de la ciudad, y a los de los pueblos cercanos. Auisauales de todo lo que entendia que era menester hazer en sus ministerios. Dauales orden de todo; declarauales muchos secretos de escritura santa, y de los Sacramentos que trahian entre manos, y deziales el recato y aduertencia que auian de tener en ellos; amonestauales que sobre todo fuessen muy castos y honestos, que es feyssima cosa en los Sacerdotes descuydarse en cosa deshonesta, que mirassen mucho las palabras que dezian, porque son los espejos donde han de componer todos sus vidas.

Reprehendia los que tenian algunos defectos con tanta caridad y amor, que se le parecia bien los amaua como hijos. En los que sentia alguna dureza y altiuez, assentaua mas la mano con harta seueridad. Dauales aquel dia de comer en su casa porque no se diuertiessen por la Ciudad, ni consentia que los Clerigos, Curas y Sacristanes de los pueblos vezinos de Granada viniessen a ella sin su licencia, porque sabia que ellos no ganauan nada con esto y sus pueblos perdian mucho con su ausencia. Tampoco consentia que fuessen a posar a los mesones ni en casa de mugeres seglares. Apossentaualos en su casa y dauales de comer y lo que auian menester. Todos estos recatos tenia con sus clerigos gouernandolos como si fueran religiosos, entendiendo quanto daño recibe el pueblo si no tiene clerigos y Sacerdotes santos. Si pusiessen este cuydado todos los Perlados con sus

clerigos, que son sus manos y pies, con que han de exercitar sus oficios de verdaderos pastores, otro lustre tendria el rebaño de Christo, que vemos por nuestros pecados tan lleno de lepra y roña. Confirmaua quantos podia con su mano, ministrando este altissimo Sacramento, tan mal conocido de muchos y con tan poco cuydado exercitado, declarando el secreto que en el se encierra como quien le entendia, con viuas y ardientes palabras, llamandole propio bautismo de Christo, de quien el mismo Señor dixo a sus Apostoles: Iuan bautizó en agua, mas vosotros sereys bautizados de aqui a pocos dias con Espiritu santo embiado del Padre (como dixo en otro lugar) en mi nombre. Y por parecer este santo Pastor á su Maestro en la ternura y amor, holgaua mucho de ver los niños que le trahian a confirmar y bendeziales con paternales entrañas, porque su alma purissima se regozijaua con el simbolo ó semejança de aquellas animicas innocentes. No queria que le traxessen ofrendas, y el ponia las vendas y las candelas de su casa. Hizo todos los años Ordenes con singular solennidad y deuocion, tanto que los que no tenia tanta se cansauan y enfadauan, porque el poco conocimiento de tan altos ministerios haze que ni se vean ni reciban con el afecto y sentimiento que piden. No permitia a sus criados lleuassen por esto ni por las cartas algun genero de interesse ni derecho. El pagaua a los notarios y aun ponia de su casa la cera y el pergamino en que se escriuian las cartas. Tan de gracia daua lo que auia de gracia recibido. Andaua de aldea en aldea bendiziendo Iglesias y cementerios, ni por ser pobre el lugar afloxaua punto de la solennidad de los actos Pontificales, con tanta magestad y deuocion lo hazia en vna como en otra parte, diziendo que pues el ministerio era vno y las almas y cuerpos todas eran moradas y templos del Espiritu santo, no hallaua el razon para que fuesse mas la solennidad en vna parte que en otra. Parecera que quien andaua tan ocupado en las cosas diuinas, que no le podia quedar tiempo para el gouierno de las temporales, pues con tanto ó poco menos cuydado procuró el buen assiento y gouierno de la ciudad de Granada en aquellos primeros años que se plantó de Christianos, dependia todo del por la gran autoridad que tenia con los Reyes. Passauan las cosas todas, aun hasta las menudas, por su mano, procurando el acrecentamiento y pro comun, con tantas veras como si fuera el mas interessado vezino, aunque fuesse contra su propia autoridad. Las mas de las franquezas, libertades, priuilegios y propios de que oy goza, el se las procuró. Hizo ensanchar muchas calles, porque los Moros de ordinario las hazen angostas. Leuantó edificios de mejor architectura y mas a nuestro vso, y al fin procuro en quanto pudo que esta ciudad tan insigne en espiritual y temporal fuesse de lo bueno (si no de lo mejor) de toda España. Basta auer dicho esto ansi en comun del primer assiento que el santo Perlado hizo en aquel su nueuo Arçobispado, descendamos a algunos particulares.

CAPITVLO XXXIIII

La singular diligencia que el santo Arçobispo puso en la conuersion de los Moros y Iudios que auia en la ciudad de Granada.

Conuirtio este santo varon mucha parte de su cuydado y diligencia en aquella gente ciega, desseando alumbrarla y que viniessen al conocimiento de la Fe de nuestro Saluador. Auia a vueltas de aquella morisma muchos Iudios que se auian ydo a viuir entre ellos, donde con menos miedo exercitauan sus vsuras y ganancias a que es esta gente tan inclinada; engañados por sus malos maestros, que les enseñan pueden hazerlo licitamente como no sea contra sus hermanos los hijos de Israel. Puso nuestro Arçobispo tanta diligencia en los vnos y en los otros, que fue gran parte para que muchos se reduxessen a mejor conocimiento, aunque en pocos assienta bien vna ley tan pura y espiritual como la de Christo, quando se ha deprendido primero otro camino que sabe a carne y sangre. A los que se conuertian de los vnos y de los otros enseñaua y catequizaua con tanto amor y favorecialos con tantas veras, que se le parecia bien los auia engendrado como verdadero padre en vida espiritual. Honraualos quanto podia, no consintiendo que alguno les hiziesse mal de palabra ni obra, que ni fuessen cargados con nueuas impusiciones ni tributos, aborreciendo mucho la mala costumbre de España que los trata peor a los que se conuierten destas sectas que antes que se conuiertan, porque apenas les saben dezir su

propio nombre, de donde se sigue que rehusan muchos recebir vna Fe que en los que la professan se vee tan poca caridad y tanto descomedimiento. Dezia el santo que auian de ser tratados como niños tiernos, con blandura y con regalo, dandoles leche y manjares faciles, como lo dize el Apostol, y no corteças de trabajos ni azibar de tribulaciones. Ponia gran estudio en que los principales dellos diessen oydo a nuestra Fe, porque creyendo estos, facilmente atraherian a los otros por el gran respeto que tienen a sus mayores. Vinieron todos a cobrarle gran amor y a tenerle en lugar de padre, porque el amor a las bestias vence. Llamauanle santo; no se hartauan de dezir bien del, y si huuiera muchos Perlados que caminaran por este camino, ni en España huuiera tantas almas perdidas y ciegas en la secta de Moysen y de Mahoma, ni en las naciones estranjeras tantos herejes.

Andando vna vez visitando su Arçobispado llego á vn lugar de las Alpuxarras, y estando predicandoles, vido vno de los Moros mas principales que alli se hallaron, que salia de la boca del santo vna llama tan grande que le passaua de la cabeça; y duró esto todo el tiempo que duró el sermon, como señas del fuego de la caridad que tenia dentro. Ansi dezia este Moro a los otros, que aquel Arçobispo era santo. Luego que se conuirtieron, acostumbraua á combidar á los principales dellos, porque comiendo á su mesa aprendiessen las costumbres de los Christianos, ansi en la manera del sentarse (vsan ellos comer recostados, costumbre de toda Oriente, y aun de los Romanos, como se vee en sus Triclinios) como en la manera de los manjares. Vistio muchos dellos al trage nuestro, dandoles capuzes que entonces se vsauan en España y sayos, y a las mugeres mantos y sayas, porque dexassen sus almalasas y marlotas. Dioles tambien mesas, manteles y vanquillos, porque no comiessen en el suelo, ni en athaiphores; y procuraua quanto podia oluidassen sus costumbres, y aprendiessen las nuestras, para que oluidados de sus ritos, les fuessen pareciendo mejor los de los Christianos, y ansi abraçassen la Fè. Buscò por todas partes clerigos y religiosos que tuuiessen noticia de la lengua Arabiga, para que en ella les predicassen y enseñassen, pues ohian en ella de mejor gana la doctrina Christiana. Procuró que muchos clerigos la aprendiessen, y que huuiesse lecion ordinaria della en su casa; y para que los clerigos, curas y sacristanes del Arçobispado tuuiessen noticia della, porque tratauan con esta gente de contino, mandó hazer arte y dicionario Arabigo, declarado en lengua y letra Castellana; imprimiosse lo vno y lo otro a su costa, y repartiolo por todo el Arçobispado a sus clerigos, y el dezia muchas vezes que diera vn ojo de su cara de buena gana por saber bien esta lengua (Procurò trabajar en ella lo que pudo, sino que las lenguas se pegan mal en la vejez) por predicarles y hablarles en ella. Era de ver vn Arçobispo varon y anciano, en tantas cosas ocupado yr á lecion, y aprender los nominatiuos y conjugaciones Arabigas, solo por aprouechar á aquellas almas, de cuya salud tenia sed insaciable. Quando yua á visitar esta gente lleuaua imagines de papel, de aquellas estampas viejas que entonces se tenian por buenas; dauales á vnos y á otros. Enseñaualos en quanta reuerencia las auian de tener; y por ser punto tan vedado en su Alcoran tener imagines, deziales quan engañados estauan en aquello, y que consideracion auian de tener en esta adoracion, mostrandoles como no se comete en ella ninguna ydolatria, pues son para leuantar el coraçon, y despertar la memoria de aquello que representan, y adorar en ellas lo representado, que es Dios, su Madre, y sus santos. Dauales tambien con ellas vnas calderillas de agua bendita, candela y ramos de los que la Iglesia en sus solennidades bendize, diziendoles que eran cosas de que el demonio huia, porque como esta gente era inclinada á hechicerias y inuocaciones de los demonios, con esto les apartaua de su mala costumbre. A las mugeres lleuaua sartas de quentas para que por alli rezassen las oraciones de la Iglesia, que les hazia deprender con mucho cuydado en nuestra lengua. Y porque se pega mejor en los niños que en la gente madura, hazia que ellos la supiessen muy bien, para que las repitiessen muchas vezes á sus padres. Con tantas diligencias y con tanto cuydado como en esto ponia, hizo al fin mucho efecto y fruto. No les lleuaua ningunos derechos en estas visitas que hazia, ni queria que sus notarios se los lleuassen, antes les daua las entrañas, y repartia con ellos quanto podia, imitando aquel gran Apostol que no queria aunque pudiera ser molesto ni cargoso a

estos nueuos fieles. Acaeciole muchas vezes, por no tener que darles, darles el anillo que trahia en el dedo, y no les daua mucho, porque ni era de oro ni precioso, y por esto valia el mas. Otras vezes les daua el roquete ò sobrepelliz que lleuaua vestida, y deziales que hasta que les diesse alguna saya ó manto no se la boluiessen, aunque sus capellanes ó criados se la pidiessen. Vna vez lo auia ya dado todo, y no tenia debaxo del cielo que poder dar: llegosse vna pobre morisca de las Alpuxarras á pedirle limosna, y por no embiarla sin consuelo, se desnudo la tunica que vestia y se la dio, aunque le peso mucho, porque valia poco, por ser de frisa. Holgaba mucho de andar entre esta gente, por el desseo que tenia de su conuersion, y por verlos tan pobres y que en medio de tanta miseria viuian con contento, y lloraua la superfluidad y excesiuos gastos de trages y comidas que via entre los que tienen nombre de Christianos. Pues que hiziera agora este santo, que aun entonces no se vsauan en casa de los Obispos tantos coches y literas, tantas sedas y aparadores de plata, ni tanto paje ni galan, y otras cien prodigalidades bastantes á dar copia de lagrimas a los ojos de cien Democritos que huuiera. El mayor vicio que este santo reprehendia en estos hijos de Agar, entre mil costumbres buenas, era la ociosidad. Enseñauales á ocuparse bien, haziales traer esparto, y que no estuuiessen en cuclillas arrimados á las paredes como mugeres, habito y postura de gente miserable y flaca; que hiziessen tomiza, pleyta, sogas y esteras, y otras obras de manos para ganar vn pan. Quando via algunas moriscas ociosas, haziales comprar ruecas y vsos y que hilassen cañamo y lino, y desta suerte los hazia politicos, tratables y gente de razon; como los mas á quien predicaua eran Christianos nueuos, Moriscos y Iudios, procuraua mucho ensalçar la virtud de la Fè; dezia grandes excelencias della. Mostrauales à los Iudios como su ley no era sino vna sombra de la claridad de nuestra Fé, y de la felicidad deste tiempo del Euangelio, lleno de gracia y caridad de Dios. Tenia singular gracia en abrirles los misterios de aquellas figuras, y quitarles el velo de Moysen, que tenian sobre sus coraçones, ayudandole en esto como visiblemente el espiritu de Dios. Como los via mas necessitados, y que tenian mayor dureza que otros algunos, mostrauales mas amor, y hazia con ellos mas extraordinarias diligencias, honrandolos, haziendo largas limosnas á los pobres y predicandoles aparte, aunque siempre delante de clerigos y hombres doctos, porque le ayudassen quando fuesse menester, porque como son naturalmente agudos, y tienen tan en los labios la Escritura santa, arguhian muchas vezes contra lo que se les predicaua, y alegauan escritura con las interpretaciones de sus Rabinos, y era menester estudio y diligencia para responderles y desengañarlos. Como mostraua tanta ansia por la salud destas almas, la gente maliciosa y de torcidas intenciones dezian que les tenia demasiada aficion mas que á otra, que los fauorecia mas y miraua mas por ellos, y otras cosas agenas del puro y santo zelo del Perlado, que sin acepcion de personas, en aquellas mostraua mas diligencia, que tenia por mas necesitadas, y estauan en mayor peligro, desseando remediarlos, porque no es buena manera de cura exasperarlos, y tratarlos como á crueles enemigos, quando dessean reduzirse y que apenas oygan su nombre, sino el de perros, hereges, judios y otros tales, que son bastantes á endurecer ó emperrar á los mas desseosos de su saluacion.

Era nuestro santo por estremo deuoto del santissimo Sacramento del altar. Celebraua cada dia missa, con grande solennidad, y en las lagrimas y suspiros que lançaua de su coraçon se le conocia bien el sentimiento grande que tenia en el alma, y ansi le acontecia dexar los corporales y patena llena de lagrimas, porque sin aduertir, salian en abundancia de sus ojos; dezia que los Sacerdotes que dexauan de celebrar eran dignos de mucha pena. Persuadia a sus clerigos que no se cansassen en dezir Missa, ni la dexassen sin grauissima ocassion, porque era grande el seruicio que a nuestro Señor y a su Iglesia se hazia en esto, y el prouecho que resultaua a las almas. Tambien fue deuotissimo del nombre de Iesus: las vezes que le ohia nombrar, ó el lo dezia, hincaua las rodillas en tierra, recibiendo el dicho del Apostol como si fuera mandato venido del cielo para el. Era de feruiente y encendida caridad, tan feruiente en el amor diuino, que no hazia ni dezia cosa que no fuesse por el amor de Dios. De aqui le nacia aquella sed grande de la saluacion de las almas, y de acorrer á los proximos con tanta largueza y promptitud en todas sus necessidades. Ansi

le oyeron dezir muchas vezes sus familiares que si entendiesse que su sangre era de algun valor para socorrerlos en qualquier aprieto, no dudara derramarla toda con alegre voluntad. Otras vezes dezia: vease si podre valer algo para el socorro de mis hermanos, y vendanme luego por el precio que quisieren y dese a los pobres. Y no soy tan inutil, aunque viejo, que no pueda seruir de algo al que me comprare, escriuiendo ó trabaxando, ó en algun otro exercicio de manos. Y llegó a tanto con estos sus desseos, que como vio no auia quien le pusiesse en venta, y las miserias de los pobres no podian remediarse como el desseaua, acordò de pedir limosna por las calles y de casa en casa, y con esto prouehia a muchos que padecian mucha necessidad. Algunos se afrentauan quando llegaua a ellos a pedirles, porque muchas vezes no tenian que darle, y ansi determinó de no andar por la calle, sino pedir dentro la Iglesia, en tanto que se dezia Missa mayor. Y con esto yua muy alegre por tener que dar a los pobres embergonçantes que se le descubrian en sus necessidades, como a padre espiritual. Diole Dios mil gracias y grande abundancia de sus dones en cuerpo y en alma. Ansi estaua muy obligado a seruirle y agradecerlo, porque junto con el claro ingenio y lindo modo de tratar y dezir quanto queria, tuuo vna complexion estrañamente buena, los sentidos muy enteros, aun quando era de mucha edad, porque no huuiera mancebo tan robusto que hiziera lo que el quando tenia setenta años; solo le faltaron los dientes y muelas, y no le hazian falta para lo principal, que era para la predicacion, porque tenia tan buena pronunciacion como si no le faltara ninguno. Compuso algunos libros que salieron a luz en la lengua materna y en la Latina; otros quedaron imperfectos, perficionaralos, y hiziera otras muchas obras, sino que hizo escrupulo dexar de acudir al gouierno de sus ouejas por gozar de su ingenio y dexar monumentos de su erudicion. Y aunque tenia natural inclinacion a las letras desde su niñez y se le hazia muy de mal dexar los libros, pareciole estotra mas fuerte obligacion, y que no le pediria Dios quenta de lo que en esto dexasse de hazer, sino de lo que deuia al oficio de Pastor. Haremos despues memoria de los libros que dexó escritos. Era muy reportado y prudente, y aunque de su naturaleza colerico, templaua con tanta madureza esta passion, que jamas hazia ni dezia cosa que no la considerase primero, y ansi lo que hablaua era sentencias. No se llegaua hombre a comunicarle en qualquier facultad ò disciplina, aun hasta las artes mecanicas, que no jurase lo auia professado ó exercitadose en ella.

Quiero tambien dezir aqui, aunque este casi ya entendido por lo dicho, el modo que tenia en repartir su renta, porque no piense alguno que procedia en esto a bulto, sin concierto. La media parte gastaua en el sustento de comida y vestidos de los que tenia en su casa, que era vn honrado y santo hospital. Comian en ella de ordinario docientas personas; destas no le seruian sino muy pocas, a su persona casi ninguna; a lleuar la carga del oficio no eran veynte, todos los otros eran mancebos: los mas dellos hijos de hombres honrados y pobres, otros hijos de Caualleros y gente principal; todos venian a aprender, vnos criança, otros letras, otros santidad, y no auia hombre prudente en el Reyno que no desseasse poner a su hijo en tan buena escuela. Los que pretendian ser Sacerdotes y echar por la Iglesia, hazia que estudiassen con mucho cuydado; quando llegauan a edad y tenian suficiencia ordenaualos de Sacerdotes, y empleaualos luego en el seruicio de alguna Iglesia de su Arzobispado, que como de tan buen seminario donde quiera que yuan hazian conocida ventaja; y ansi con estos y con los que criaua en el Colegio, florecia aquel Arçobispado en copia de buenos clerigos. Tenia ansimismo muchos niños de hombres pobres, que como los topaua por las calles pobrecitos, sin amparo, luego se los lleuaua consigo, porque nunca andaua sino abrigando ó allegando pobres; tenia gran cuydado que los enseñassen y doctrinassen, y que beuiessen desde aquellos primeros años santas y buenas costumbres. Para esto tenia en su casa personas de exemplo y doctrina, que no tenian otro cuydado sino de doctrinar y criar estos niños, y de todos los otros, para que no estuuiessen ociosos, ni se passassen las primeras edades solo en criar carnes, sino que se consiguiesse mucho fruto de vna obra tan pia. Tenia tambien en su casa hombres honrados viejos y pobres, que seruian de templar con su ancianidad los brios de la puericia y juuentud; de suerte que con tener tanta gente en su casa, ninguno casi le ser-

uia, ni ninguno estaua ocioso, y ninguno dexaua de ser pobre en su manera; y ansi era el palacio deste santo Perlado hospital santo y vna escuela prouechosa. A su mesa comian de ordinario cinquenta personas de los mas principales destos, sin otros muchos huespedes y auentureros, porque, como diximos, todos los clerigos del Arçobispado que venian a Granada llegauan a messa puesta, sin otros muchos religiosos que yuan a negociar con el, y para todo esto bien era menester la media parte de aquella poca renta. Otra buena cantidad repartia con otra suerte de gente honrada, pobre, que llaman continuos, aunque de ninguna cosa le seruian, y solo los ponian este titulo para disimular la necessidad y la limosna. Tampoco queria que estuuiessen de todo punto ociosos; mandauales que se passeassen por la ciudad, y mirassen lo que era bueno remediar en ella: vnos que auisassen si andauan clerigos ò frayles ociosos, y perdiendo tiempo por las calles (que dellos toparan agora desde que sale el sol hasta que se pone, y aun mas tarde); otros que recogiessen los niños y muchachos que hallasen perdidos y desamparados, los lleuassen a las Iglesias donde aprendiessen.

No consentia que los muchachos deprendiessen en otras escuelas sino en las Iglesias, porque de vn camino lleuassen sabido leer, escriuir, cantar, ayudar a missa y cerimonias santas y pareciessen primero hijos de Christianos que estudiantes. A otros mandaua que visitassen las Iglesias luego de mañana y despues a la tarde, para ver si los clerigos y sacristanes hazian bien sus oficios, si las tenian limpias, atauiadas, y si venian los muchachos á aprender las oraciones y los otros exercicios santos; otros tenian cuydado que no anduuiessen bordoneros ni vagamundos por la ciudad, y que a los que podian trabajar los ocupassen en diuersas haziendas, y a los que no quisiessen los echassen fuera della; otros recogian los niños que se echauan a las puertas de las Iglesias, buscauanles amas que los criassen y diessen todo lo que fuesse menester, y en esto, y en vestir pobres y en limosnas se gastaua la resta de la renta, que para dezirlo de vna vez toda se gastaua en pobres y todo era limosna como quiera que se reparta. Hizo tambien algunas fabricas en la villa de Talauera, su patria: edificó vn monasterio de san Francisco, y dioles muchos ornamentos, y assentoles toda la casa. En Loxa hizo vn monasterio de monjas de la Orden de santa Clara, en Granada hizo algunas Iglesias y otras obras pias, dio las casas donde moraua con otras muchas cosas que tenia en el Realejo a las religiosas de la Orden de Santiago, y al fin no consentia que al cabo del año sobrase vn marauedi de su renta, ni tampoco queria que faltase, de suerte que huuiesse deudas, porque si muriesse, ni lleuasse cargo de lo ageno ni quedasse por espender en pobres cosa propia.

CAPITVLO XXXV

De otras virtudes particulares del santo Arçobispo, pobreza en su persona y casa, humildad y zelo de la justicia.

Por auer resucitado este sieruo de Dios en su tiempo la manera de vida de aquellos primeros santos Perlados de la Iglesia, es bien yr discurriendo por las partes della, pues con los exemplos mas vezinos se cobra mas animo para la imitacion, ó a lo menos no parecen impossibles. Tocado hemos quan general era su mesa para quantos la querian. No ossauan allegarse á ella todos, sino clerigos y gente pobre, porque era mesa de pobres: lo mejor que en ella se ponia era vn poco de carnero y vaca, raro ó nvnca aue, sino era para alguna persona muy regalada ó muy noble, ó porque andaua enferma. Iamas faltaua lecion, y della ó de cosas que se ofrecian era muy ordinario mouerse alguna disputa por sobrecomida, porque siempre auia letrados en la mesa, Canonistas y Theologos. Sucedio á vezes dilatarse tanto la materia que tañian á Visperas y no se auia acabado esta fruta de postre, sabrosa para el santo Arçobispo, y mas para los que gozauan de muchas cosas que el alli dezia, con tanta erudicion y gracia, que ya yuan á oyrle muchas vezes en esto como si fuera sermon. Estoruauale poco para esto lo que auia comido, porque, como dixe, era de gran abstinencia. Y allende de los ayunos de la Iglesia, ayunó hasta mas de setenta años los Lunes, Miercoles y Viernes de cada semana. Pocas vezes ó nunca comia retirado, porque desde que fue religioso, fue muy amigo de la comunidad, y aunque le sabia bien la fruta, por mortificarse en su apetito no queria gustarla; beuia

muy poco vino: no era mas de agua enuinada. Entrando en mas edad, y no perdonando á sus trabajos continuos de predicar y acudir á tantas cosas, le dio vna enfermedad rezia que le tuuieron miedo; por esto le mandaron los medicos, y se lo pusieron en conciencia hombres principales y doctos, que tomasse algun mas mantenimiento: obedecio con harto dolor de su alma. Quando sintio que ya auia conualecido, tornose á su costumbre primera, y aun apretó mas la abstinencia, porque en todos los Aduientos y quaresmas no comia sino vn par de sardinas pequeñas, y todo lo demas que le seruian embiaua desde la mesa á personas necessitadas y enfermas. Por esta ocasion holgaua que le guisassen diferentes potajes, para tener mas que embiar. En estos ayunos no comia hasta las dos ó las tres de la tarde, y dezia que aquella era la hora de Nona en que se manda comer en quaresma, y dichas Visperas. Y que pues el ayuno se ordenó para mortificar la carne, no se auia de comer hasta que el cuerpo sintiesse alguna penalidad y defecto con el ayuno. Mas largos Theologos somos agora, y no queremos apretar tanto con estas cosas. El habito que vestia era harto despreciado, y aborrecia ponerse ropa nueua; durauale vna tunica diez años, y dezia que los sieruos de Dios no han de poner cuydado en la ropa ni el calçado, porque huele a vanidad. No auia en toda su casa cosa que supiesse á tapiceria, ni colgadura, ni recamara, ni caualleriza; vna sola mula tenia, y aquella lleuauan y trahian todos los que la auian menester. Sucedio que dos años antes que muriesse huuo gran falta de pan en aquella ciudad: hizosele escrupulo que su mula comiesse lo que no tenian los pobres, y ansi trató de venderla para comprar pan para darles. No halló quien quisiesse dar nada por ella, porque era vieja, y diola de balde, y mandó que se vendiesse la ceuada y se diesse el precio en limosna, fuera de lo acostumbrado. Asi le fue forçado quando yua á visitar sus ouejas, de los pueblos de su Arçobispado, yrse á pie, y hazialo el con grande alegria y con tan lindo denuedo, como si fuera de treynta años. Tanto puede aligerar el heruor de la caridad los miembros cansados. Vendio muchas vezes vna poquilla de plata que tenia, no en la mesa, sino en la capilla, hasta el caliz, y dezia Missa con vno de estaño. Creciendo en el ansia de la pobreza y piedad que tenia de acorrer á los pobres, mandó hazer almoneda de todo quanto en su casa tenia. Todo ello era tan poco y tan pobre, que no llegó á mas de setenta ducados, y repartiolos luego. Estraña desnudez y despego de todo lo que el mundo estima y exemplo viuo de aquellos santissimos tiempos en que los Perlados de la Iglesia dezian: teniendo con que cubrirnos, y alguna cosa que comer, con esso estamos contentos, y la solicitud toda se conuertia en acorrer á los pobres, miembros viuos de Iesu Christo.

Fue con esto muy zeloso en lo que tocaua á la guarda de la justicia: no buscaua ruydos ni dilaciones de terminos, para enriquezer notarios y escriuanos, antes huia desto como de vna graue enfermedad de la Republica, y queria que se hiziessen los negocios sin estrepito ni figura de juyzio. Amonestaua a sus Prouissores y oficiales que acortassen los pleytos y escusassen quantos pudiessen, porque en ellos se crian enemistades y se consumen las haziendas. En entrando la quaresma se cerraua el audiencia hasta las octauas de Pascua, y dezia que aquellos dias estauan dedicados para los pleytos de la conciencia, confession y penitencia, que son negocios del tribunal de Dios. Nunca tuuo trauiessas ni diferencias con la justicia seglar en diez y seys años que fué Arçobispo, ni sono campana de entredicho ni otros estruendos que suele auer sobre las jurisdiciones y fuerças, porque las justicias seglares le tenian gran reuerencia y el no hazia cosa que no fuesse muy puesta en razon y por el gran zelo que tenia al culto diuino, al seruicio de nuestro Señor, al de los Reyes y al de la paz entre entrambos braços eclesiastico y seglar. La rayz de todo esto era vna profunda humildad y vn vivo sentimiento de su propia vileza, propiedad de verdadero santo. Dezia el muchas vezes que para ser vno cumplidamente humilde se auia de tener por la mas infima criatura y mayor pecador que a otro ninguno, y que aunque a la clara viesse a otro acometer algun pecado graue, auia de juzgarse a si por peor que al otro, pues no sabia la violencia y fuerça que el otro tuuo para caer, y de si mismo tenia bien entendido con quan liuianas causas hauia ofendido muchas vezes a Dios. Mil exemplos se podian traer de su profundo y humilde sentimiento; seria largo repetirlos.

Diranse algunos para que por alli se vea lo mucho que auia dentro. Venian algunas vezes personas ancianas a besarle la mano, no solo como a su Perlado y pastor, sino como a santo. Adelantauase el, y aunque no querian, se las besaua primero. Pidiole vna vez cierto escudero limosna y no se halló con cosa alguna que poder darle; despidiole y deuiole de dezir alguna palabra como que trabajasse ó siruiesse; el hombre se escandalizó mucho de la respuesta y murmuró reciamente del Arçobispo, diziendo mil desuerguenças. Arrepintiose dello y fuesse a confessar. El confessor, viendo tan mal hecho como poner lengua en Perlado tan santo, no quiso absolverle hasta que satisfaciesse de lo que auia dicho y fuesse a pedir perdon al santo. Fue como hombre temeroso de Dios a hacer lo que le mandauan. Confessose con el Arçobispo y pidiole humildemente perdon de su culpa, diziendo quanto mal del auia publicado solo porque no le auia dado limosna. Oyendolo el santo no le absoluio, sino rogole que a la tarde se llegase a su casa; fue allá y dixole el santo: yo, hijo, como malo y mal despensero de los pobres, no os di limosna quando me la pedistes, y quando otra cosa no tuuiera os hauia de dar la sangre, y sobre todo esto os respondi como soberbio asperamente; para que os pueda absoluer me aueys de dar vos la penitencia de entrambas culpas. Tendiose luego en el suelo y mandole que le pusiesse tres vezes el pie en la boca; el escudero turbado, temblando y confuso lo hizo, aunque derramando muchas lagrimas. Mandó luego que le diessen cierta limosna y fuesse. Llegaron otra vez a negociar con el dos clerigos: apartó al principal dellos, rogando al otro que aguardasse hasta que hablasse vna palabra; hizolo ansi aunque con enojo; quando acabó llamole y dixole: perdonad, padre, por amor de Dios, que fue menester detenernos vn poquito. Respondiole el clerigo muy atufado: vuestra Señoria es señor y haze lo que quiere, mas yo con otros grandes señores y Perlados he tratado y han hecho mas quenta de mi. Respondiole el santo Arçobispo con mucha modestia y como verdadero pastor: Mirad, padre, si se huuiera de guardar el estilo que ay de hablar con los que tienen tan grandes dignidades como la que yo indignamente tengo, auiades de hablar con el bonete en la mano y hincada la rodilla, mas porque no penseys que hize aquello por soberbia, sino por la necessidad que se ofrecio, quiero os satisfazer. Diziendo esto, se tendio en el suelo y beso los pies del clerigo con singular afecto, de que quedo confusso y corrido, aunque entrambos muy edificados de tan profunda humildad como vian en su Arçobispo. Destos casos auia muchos, porque en genero de humillarse no se halló ninguno que le ygualasse. No sufria que le loassen de ninguna suerte. Si le dezian que hazia su oficio como verdadero pastor, respondia que se engañauan, porque no hazia la dezima parte de lo que su obligacion le pedia. Dixole vn estrangero que le vino a visitar, entre otras razones, que su fama bolaua por todo el mundo. Corriose de oyrlo y dixo con rostro vergonçoso aquello de Boecio: *Fama fama mille auribus vana.* Alabaualo otra vez mucho vn religioso de su Orden, diziendo que era dechado de todos los Perlados y de todas las religiones: pesole mucho de oyrle esto, y dixole con rostro graue lo del Euangelio: *Vide ne lumen quod inter est tenebræ sint.* Con estas santas y discretas respuestas deshazia todo quanto dezian en sus loores. Queria este sieruo de Dios trasladar en sí quantas virtudes conocia en los Perlados santos de la Iglesia: la pobreza de san Basilio, el rigor de su penitencia, la caridad de Paulino y venderse para socorrer a los pobres, la parsimonia de san Agustin y los exercicios de su mesa santa y la humildad del gran Pontifice Gregorio, derribandose a enseñar publicamente a los niños a leer, escriuir, cantar y Gramatica. Yua a las escuelas, que, como dixe, eran de ordinario en la Iglesia. Dauales a los maestros forma y industria como auian de aprouecharles y lehia el algunas leciones para que le imitassen en el modo que el desseaua. En las escuelas del canto cantaua con ellos y miraua como yuan aprouechando. No era mucho esto, pues aun se abaxaua a mas. Si acaso hallaua los generales y escuelas mal adereçados, sucios y por barrer, quitauase su mongil, regaualos y barrialos y cogia la basura, y esto con tanta alegria, junto con vna grauedad de padre, como si estuuiera haziendo Ordenes. En su casa seruia muchas vezes a la mesa a su familia imitando a su Señor y Maestro, y como tenian forma de Conuento y se hechauan los oficios por tabla como en nuestros refectorios, queria el que

le echassen tambien el oficio que le cabia por su turno, y acertaua qual que vez a caberle las necessarias, y las barria y limpiaua con la misma humildad que quando era nouicio en san Leonardo de Alua, que parece increible en vn Arçobispo, y en su casa, de donde no estimó en tanto hazerlas en el Conuento de nuestra Orden como las hazia quando yua a visitarlos o por su deuocion se retiraua alli con ellos. Quando visitaua los hospitales, que era muchas vezes, llegauase a las camas de los enfermos con tan alegre semblante que bastaua a darles salud. Preguntauales que mal tenian, tomauales el pulso, haziales sacar la lengua; si la tenian aspera y con sarro, el mismo se la limpiaua, rahia y lauaua; adereçauales las camas y al fin les vaciaua los seruicios. Ansi dezia que se auian de visitar los enfermos, y no yr solo a parlar con ellos donde ni los unos ni los otros ganan muchas vezes nada en las platicas.

No podia sufrir que en la Iglesia estuuiesse ninguno passeandose, ni perdiendo tiempo o parlando; dezia que aquella no era mas de casa de oracion, reuerencia y sacrificio, y no auia de admitir otra cosa. Tenia diputadas personas que con habito decente anduuiessen por ella, para que no huuiesse nadie descompuesto, ni permitia que rezassen, ni oyessen Missa a media rodilla, porque lo tenia por poca reuerencia. Sucedio vna vez estando predicando a los Christianos nueuos que vn fidalgo altiuo entro a rezar, y pusose con sola vna rodilla hincada y medio de burla a rezar: ofendiose el santo, y embiole a dezir que mirasse como estaua, porque daua mal exemplo a aquellos nueuos conuertidos, que hincasse entrambas rodillas. No hizo caso de lo que el santo le mandaua, y respondio que no era el hombre a quien se auia de embiar a mandar aquello; que dixesse esso a los moriscos o confessos, y no a el, que sabia tambien lo que auia de hazer como el Arçobispo; diziendo esto con tan ruyn termino, saliose de la Iglesia y fuesse muy atufado. Quisieran los suyos le mandara prender y castigar. El sieruo de Dios, que sabia mejor de cuyo espiritu era, conforme a lo que Christo respondio a sus discipulos, no hizo señal ninguna. Acabó su oficio, y despues le embio a llamar; venido, le pidio perdon con mucha humildad, por la turbacion que le auia dado. Pretendia en todos estos estremos (llamemoslos ansi, por nuestros sentimientos de carne y sangre) dar a entender a sus ouejas y subditos quan agenos estan los Christianos de aquella humildad que Iesu Christo dexó enseñada en la tierra, pues con no llegar esto a lo que el mismo Señor exercitó en sus criaturas, parecen cosas tan exorbitantes que las tenia el mundo por locuras, y ansi murmurauan del y rehian, y muchos lo interpretauan todo a mala parte; de donde tambien vino a tener emulos, o enemigos capitales que pretendieron deshonrarle de todo punto: permitiendolo Dios para que no faltase en su sieruo la corona ordinaria y de tanta estima en los santos, como es la paciencia, de que veremos admirables exemplos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXVI

La singular paciencia que tuuo el santo Arçobispo en vn grande trabajo que permitio el Señor le viniesse.

Pocos de los excelentes que tiene Dios en su Reyno quiso exceptar de que en esta vida no padeciessen affrentas, trabajos y persecuciones, por ser la mas fina prueua de su valor, y la insignia, o como si dixessemos la marca de los que el quiere que se le parezcan mucho. Quien creyera que auia de hallar el enemigo de la gloria de Dios y de sus santos ocasion en la vida deste santo para perseguirle y ponerle en vn trabajo que otra menor paciencia que la suya no pudiera salir del? Varon tan humilde, tan manso, tan desinteressado de quanto en el mundo ay, que tan de mano hauia dado al fauor de los Principes, y deshechose de quanto en la tierra se precia y adora, quien pudiera quererle mal? y es lo bueno, que preciandose el santo entre todas sus virtudes (que no se qual es en el la mayor) de zeloso y ensalçador de la Fé, le pusiessen aqui la nota y el defeto, porque le doliesse mas y le turbasse mas fuertemente. No puedo hallar otra razon deste tan fuerte encuentro, sino la rabiosa imbidia del demonio, que no pudo sufrir se leuantase vn hombre tal en la tierra, y en quien via resucitado aquel primer exemplo de los santos Perlados de la Iglesia, que son los capitanes que pueden hazerle mayor daño, mas fuerte guerra: pues han de lleuar tras si tantas almas a la bienauenturança, que el perdio por su soberuia. Que de Moros y que

de Iudios deuio de sacar de la mano del mismo Lucifer, y de las gargantas del infierno este santo? y por sus trabajos y santos exemplos, como por vn instrumento diuino, los lleuó Dios a su gloria, hauiendolos primero sacado de las tinieblas de sus errores a la luz de la Fé? Quiso pues el sangriento enemigo que se las pagasse en la misma moneda. Pidio licencia a Dios para tocarle, no en la hazienda, que no tenia, ni en los hijos, ni en otros bienes de fortuna y de naturaleza, ni en la misma persona, porque todo esto entendio podia mellarle poco, sino en la misma alma, digo en la vida della, en el principio y rayz de su salud, que es en la Fé. Permitioselo Dios para que viesse quan poco valian sus astucias, quan fuerte y bien fundado estaua el edificio sobre la piedra firme. Fue pues el caso que puso en el pecho de alguna gente desalmada y perdida tanta rabia y imbidia de su santidad y virtud, que los prouocó a que acusassen al santo de que en su casa (mas religiosa que el mas estrecho monasterio que entonces auia en España) auia personas que judayzauan, y auian apostatado de la religion Christiana, guardando los ritos de aquella ley antigua, tan pesada y insufrible, aun a aquellos que no conocieron otra ni podian ser saluos sino por ella. Fueron en particular acusados deste crimen y heregia vna hermana suya, vn sobrino y tres sobrinas, y muchos otros criados y familiares suyos, todos gente de mucha religion, virtud y pureza de Fè, y no parauan en esto con la malicia. Procuraron con muchas veras alcançar licencia del Papa para prenderle a el mismo, por la misma heregia, sino que no permitio el Señor llegase la licencia tan adelante, ni que de aquel tribunal supremo, en causa tan graue saliesse vna licencia que fuera de todo punto errada y escandalosa. Publicado el caso y entendida por el la prision de prendas que le tocauan tanto, leuantó sus ojos al cielo, hizo gracias a nuestro Señor, porque ansi era seruido visitarle, y dizen que dixo estas o otras semejantes palabras: Bendito seays vos Señor por siempre; alabeuos por mi todas vuestras criaturas, que agora conozco a la clara que me amays y me lleuays por camino seguro, pues me castigays como a hijo. Agora crece en mi la confiança de que tengo alguna parte en vos, pues me açotais en aquello que sabeys bien quan innocente estoy. No ha de ser todo no, dixo, boluiendose a sus criados, hermanos mios, besarme las manos y los pies, y llamarme santo, señor y padre. Este es el camino de la verdadera santidad. Esta es la verdadera senda que nos abrio aquel Señor que nos dexó por herencia sus persecuciones y trabajos. Agora os alegrad conmigo los que bien me quereys. Padezer hambre, sed, pobreza, muertes de parientes, padres, amigos, perdidas de salud y hazienda, no son propiamente trabajos ni merecen nombre de persecuciones, que vnas son cosas naturales y otras vienen por otros ligeros accidentes, cosas comunes a muchos o a todos; mas ser ansi abatido y deshonrado, puesto en sospecha de herege quien tanto se estimaua por Catholico, y tanto ensalçaua la Fé con palabras y con obras. Esta era merced de Dios concedida á pocos, y encuentro donde se ofrecia mucho interesse y ganancia, y como tal se auia de recebir. Y pues el Señor le ofrecia la ocasion en las manos, no era razon dexarla passar, sino asirla, aprouecharse della y hazerle infinitas gracias. Ansi le suplicaua con todas sus entrañas tuuiesse por bien aumentarle la paciencia. Por lo que tocaua á su persona y á sus deudos, no lo tenia en nada: solo le daua congoxa pensar que la Fé de los nueuamente conuertidos en aquella ciudad, y en todo el Reyno de Granada, como planta nueua y de no hondas rayzes, padeceria daño sacudida con tan fuerte viento de persecucion, entendiendo las cosas tan feas que se dezian de aquel que les enseñaua y predicaua y á quien tenian por pastor y guia. Turbaronse todos los de su casa reziamente, y cubrioles á todos vna tristeza y desconsuelo grandissimo. Esto enternecio mucho al santo, y buelto a la imagen de vn crucifixo que tenia delante dixo con animo valeroso: Como puedo yo tener turbacion ni aprieto viendo á mi Señor y á mi Dios y a mi Redemptor puesto por mi en aquella Cruz? Si trataron á aquel innocentissimo Cordero por mis pecados desta manera, por que me aflixire yo que digan de mi, siendo quien soy, lo que dizen? Digan esto y mucho mas y hagan quanto quisieren, que nunca podra ygualar, aunque todo el mundo se conjure contra mi, á lo que dixeron y hizieron en este Señor, donde no pudo caber pecado ni doblez, ni fue hallado engaño en su boca. Publicose el caso por toda España, por ser tan arduo y caer en vn sugeto tan conocido

de todos. Escriuieronle luego muchos señores y Perlados, y todos los principales, estando ciertos de su bondad y innocencia, vnos le consolauan como mejor podian y otros le animauan y ofrecian su fauor y fuerças para que procediesse rigurosamente en su defensa, importunandole que viniesse á la Corte y procurasse que se supiesse la verdad, y se entendiesse quien auian sido los inuentores deste falso testimonio, para que tambien a bueltas desto se remediassen los agrauios y males que entonces andauan sembrados en España, por no estar cierto tribunal assentado y regido como conuenia. Dauanle prisa sobre esto, particularmente los Obispos, a quien parecia tocaua el negocio mas de veras, ofreciendosele todos y aun encargandole la conciencia, no tanto por su defensa quanto por el bien comun que auia de resultar deste remedio. A todo esto se hizo sordo el sieruo de Dios, ni le mouieron punto sus importunaciones. Respondiales á todos que este negocio era de Dios particular permission suya, que en el confiaua y el le sacaria de todo, sin ayuda ni fauor humano; que no le mandassen hazer ausencia de sus ouejas, en tiempo tan peligroso, que el principal fin del enemigo en la herida del pastor no era mas que para derramarlas y perderlas, y que este era tiempo de abrigarlas, recogerlas y proseguir con la doctrina y con el exemplo, para que la santa Fé que en ellos se yua plantando y criando no se secase con la falta del riego; que tambien se desconcertaria su casa y su familia, cosa que le auia costado tanto trabajo y diligencia ponerla en el estado en que la tenia. Estas eran las razones y las escusas que el Arçobispo daua á todos para ni mouerse ni hazer diligencia humana en este negocio, y fue tanta la importunacion y la prisa que le dieron con cartas, y la que los suyos y otros le hazian en presencia, que afirma el que escriuio su vida, fue mayor la pena y el tormento que sobre esto le dieron que el negocio principal, porque le dixeron palabras tan atreuidas y le escriuieron razones tan indiscretas, que no huuiera paciencia que las sufriera sino la suya, porque tambien en esta parte prouasse aquel trabajo del santo Iob en sufrir á amigos y consoladores tan impertinentes y importunos. Respondia á vnos y á otros amigablemente, dando en particular a cada vno quenta de lo que le pedian, y mostrandoles las causas por que sufria, callaua y se estaua quedo; y trahiale esto tan alcançado de tiempo y de reposo, que le atormentaua mucho. Socorriole nuestro Señor en este encuentro tan duro tresdoblandole al parecer las fuerças y la virtud del alma, no solo para sufrir mas para seruirle y exercitar su oficio. Predicaua continuamente con tanta caridad y heruor, tan lleno de afecto y espiritu, que no parecia passaua nada por el. No le vio hombre el rostro triste ni turbado, antes andaua alegre y se mostraua mas afable y de mayor vrbanidad, en el pulpito y fuera del, como en el tiempo que mas prosperidad tenia. Fue tambien clarissima muestra de que nuestro Señor le embio este trabajo para mayor aumento de su corona, porque no solo no desmayó en el curso de sus santos exercicios, mas viose palpablemente que crecieron en el todas las virtudes. Resplandecio en el con crecidas ventajas la humildad, que es lo primero que suele peligrar, con el enojo y sentimiento de los agrauios. Trataua con todos con tanta benignidad y llaneza, aun hasta con sus criados, que parecia el el sieruo y ellos los señores. En las limosnas no pudo crecer, porque no tenia en que, mas si al parezer en el afecto y ansia con que las hazia, lloraua muchas vezes que esta su persecucion tan maliciosa hazia gastar en algunos caminos y por los caminos y por los mesones lo que se auia de dar á los pobres. Andaua con mucha mas vigilancia y diligencia en su oficio de pastor. Visitaua sus Iglesias, y confirmaua por todos los pueblos como si no tuuiera otra cosa en que entender; dezianle los de su casa que dexasse aquello para otro tiempo, pues auia lugar, y tratase de la defensa y aueriguacion de su causa, para que castigassen á los inuentores de tan gran maldad. Respondia el santo con vn auiso del cielo: Pues tras que anda el enemigo, sino porque dexe yo esto y acuda á esso? haziendo yo esto que estoy obligado, Dios hará esotro. Fé admirable y pensamiento de varon Apostolico, seguro que no le auia de faltar el amparo de aquel que no permite llegar la tentacion á mas de lo que fuere para nuestro aprouechamiento, si nosotros no desfallecemos en lo que estamos obligados. La quaresma antes del año en que murio andaua predicando casi todos los dias por las calles y plaças, desde la mañana hasta medio dia; yuase donde se ponen los jornaleros aguardando quien los al-

quile; alli les hazia vn sermon en que les enseñaua como auian de guardar la quaresma, que pensamientos auian de tener en aquel santo tiempo, quando y como podian ayunar, y lo que estauan obligados á hazer para ganar el jornal que se les daua, y que quando fuessen a las viñas y a las otras tierras de labores fuessen rezando, y encomendandose á Dios, y que no pensassen que no podian rezar y cabar ó podar, que bien se podia hazer todo. Tomaua el la hazada ó otro instrumento y hazia como que cabaua y rezaua el Aue Maria y el Pater noster. De alli se yua donde estauan los mercaderes, sastres, çapateros y otros oficiales de la ciudad: haziales amonestaciones santisimas, con tanto espiritu que parecia que hablaua Dios por su boca.

Mandó hazer en tres puestos de la ciudad tres capillas donde se dixesse en amaneciendo Missa, para que la oyessen los jornaleros que salian al campo a trabajar, y los que en la ciudad trabajauan por sus tareas. A todos quantos a el se llegauan a preguntarle o pedirle algo, respondia con rostro amoroso y lleno de alegria, porque no parecio en todo el tiempo que duro esta tentacion vn punto de desabrimiento ni de zeño en su semblante, que puso admiracion en todos, siendo como era de su natural colerico y de vna viueza singular. Con la virtud auia vencido tanto el impetu deste humor que nunca le dexó salir de la raya que pedia la razon. Iamas se le oyó palabra arrojada, ni que supiesse a colera, porque aun los muchachos ó pagecillos que le seruian aunque errassen cien cosas nunca se la dixo. Reprehendialos mansa y grauemente, y auisaualos para que otra vez tuuiessen cuydado. Y con esto quedauan tanto mas castigados, que ningunos açotes pudieran hazer tal efecto en ellos. Nunca se quexó de sus contrarios, ni se le oyó alguna palabra que sonase a enojo, ni mal de los que tan mal le tratauan. Siendo tan manifiesta la malicia con que se mouian contra vn cordero tan santo. Quando le dezian algunos males dellos (muchos le hablauan en esto) mostraua en el rostro y semblante quan de mala gana los ohia. Y muchas vezes boluia por ellos y los defendia, o escusaua como mejor podia, que no era menester poca habilidad para hazerlo. Escriuianle de muchas partes consolandole vnos y prometiendole ayuda otros. Recibio vna carta de vn religioso de san Bartolome de Lupiana amigo suyo, varon docto y espiritual, y porque se vea su sentimiento (como dizen firmado de su nombre) pondre aqui la respuesta en su propio estilo.

IESVS, Muy amado padre, *Mente & corpore.* Vos consuele nuestro Señor, que mucha consolacion me distes con vuestra letra tan diserta, y tan llena de deuotas y acomodadas sentencias, *Quæ nihil supra.* Algunas he recibido de algunos que como vos dixistes: La fortuna aduersa mostró los fieles amigos; mas puedo dezir, *Quod non inueni tantam fidem in Israel.* Buena paciencia me ha dado nuestro Señor, pues me ha hecho conocer *Quod prius quam humiliarer, ego deliqui & cognoui quia æquitas iuditia sua, & in veritate sua humiliauerit me, itaque bonum mihi quia humiliauit me, vt discam iustificationes eius, quas hactenus non ita agnoscebam.* Verdad es que quisiera, *Me solum mitti in mare,* pues *propter me orta est tempestas, & quod in me deseuisset gladius, & non in illas oues, quæ nihil malifecerunt.* Mas su diuina prouidencia sabe mejor lo que haze. Rogalde, muy amado Padre, que *non me patiatur tentare vltra id quod possum, sed quod saciat vt facere à solet, cum tentatione etiam prouentum, vt ne vnquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus præualui aduersus eum, & multa quæ omitto, quia scienti legem loquor.* Recomendadme mucho a la bendicion de nuestro padre General, y a sus santas y deuotas oraciones. No pense quando el otro dia le escriui, que ansi me auia de tocar la mano del Señor, y tan en lo viuo. *Sed per omnia benedictus Deus qui semper sit vobiscum. Amen.* De Granada a siete de Nouiembre. En el pie desta carta escriuio estas palabras: *Nondum saturatus opprobrijs ut cogito quamuis opprobrium factus abundantibus, & despectio superbis. Vester Granatensis.*

Diole nuestro Señor en esta y en otras persecuciones consuelos grandes, como lo manifestó el mismo al que escriuio su historia, vno de sus capellanes mas familiares. Quando murio la Reyna doña Ysabel, a quien el amaua tanto, le llegó al alma el sentimiento viendo el bien grande que perdian estos Reynos y toda la Iglesia. Desta congoja y tristeza vino a perder el sueño y passauansele las noches todas enteras que no pegaua los ojos. Diole nuestro Señor en aquellos peruigilios tantos y tan altos consuelos, y descubriole tantos misterios y secretos, que afirmó muchas ve-

zes no auia tenido en su vida mas alegres dias. Su pensamiento continuo era en la santa Escritura, y en los misterios de nuestra Redempcion. Abriole nuestro Señor el entendimiento para que viesse en ella cosas admirables, que jamas auia entendido, y dixo que vio el profundo mysterio que se encierra en las leciones de Iob, que canta la Iglesia en el oficio de los difuntos, y de otros muchos lugares de las diuinas letras por solo beneficio y merced diuina; y desta manera recibio otros muchos fauores en esta persecucion.

CAPITVLO XXXVII

Descubrese la verdad de lo que falsamente impusieron al santo Arçobispo, y la enfermedad y su santa muerte.

Pvrificado en el crisol de esta persecucion el sieruo de Dios llegose el tiempo de su gloriosa Corona y triunfo merecido, por tan legitimas peleas, o obras pias, penitencias, paciencia en trabajos y en deshonrras. Quince dias antes del Lunes de las Letanias, se declaró la innocencia de la hermana, sobrinos y criados del santo Arçobispo. Salieron de la carcel todos con mucha honra y solennidad, dando por nulo y por falso quanto de tan santa y religiosa casa se auia maliciado, y boluiendoles su reputacion y estima, que fue dia muy alegre para toda Granada y para todo el Reyno, que estaua lastimado, se huuiesse puesto dolencia en cosa que tanto se estimaua y tenian todos sobre sus ojos. Ansi se passo aquel nublado, que no vino para mas de que por el se pareciesse quan claro era este Sol, y con esta escuridad resplandeciesse mas la luz de sus virtudes en los ojos de los hombres. Estando ya todo quieto y como oluidado, que en los buenos no manchan ni tiznan estas malicias, vino el Lunes de las Letanias: leuantose el sieruo de Dios algo indispuesto, sintio que nuestro señor le llamaua, y que el plazo de su peregrinacion se cumplia. Esforçose como pudo, y anduuo en la procession descalço y sin ponerse nada en la cabeça, y auia ya dos años que ni se ponia la capilla ni bonete por hazer mas penitencia, sufriendo los soles y calores del verano, los frios y serenos del inuierno. Estauan las calles por do passauan con la procession regadas, y por otra parte hazia mucho Sol. La indispusicion de dentro, la humedad que entro por los pies, y el calor grande por el celebro, todo se junto con el demasiado exercicio que hizo yendo y viniendo de vnos en otros concertandoles y diziendoles algunas palabras santas, para que fuessen con consideracion; tras esto dixo Missa y ordenó de Ordenes menores a algunos mancebos que le traxeron. Quedó de todo muy cansado.

Creciole la calentura, y el Iueues siguiente sintio vna seca en la ingle; dexose hazer algunos remedios, aunque el sabia bien que eran escusados. Pidio luego que le traxessen el santo Sacramento: traxeronselo con solennidad. Preguntaronle si queria confessarse, y respondio: yo no me he confessado desde el Lunes que dixe Missa (esto era el Viernes); si dixesse agora aqui las culpas que en otro tiempo cometi, seria nunca acabar, mas por la bondad de Dios muchas vezes las he confessado; lo que desde el Lunes aca me acusa la conciencia lo confessare aqui delante de todos. He tenido lo primero en esta enfermedad poca deuocion, y no tanta paciencia como deuiera, ni he rezado ni oido rezar; y á este talle dixo otras culpas comunes, que era menester adiuinar si lo eran. Dixo luego la confession general que se dize á Prima y a Completas. Quando vino à dezir: & *Beato Geronimo*, porque estaua alli el Prior de Santa Cruz fray Alberto de Aguayo, religioso de Santo Domingo, dixo: aunque yo tenga mucha deuocion y reuerencia á los padres Santo Domingo y San Francisco, con todo esso la tengo mas especial á mi padre San Geronimo, de cuya religion soy hijo, aunque indigno, y aunque tengo deuocion á todos los Apostoles mucho, empero mayor á San Pedro y á San Pablo, que como á Principes de la Iglesia todos los Perlados les tenemos mas obligacion. Haziendole las preguntas de la Fé que la Iglesia tiene ordenadas para aquel punto, respondio: yo creo y siempre crei desde que nasci todo lo que cree y tiene la santa madre Iglesia Romana, y tuue siempre mucha Fé, y particular deuocion á este santo Sacramento, porque creo firmemente que aqui esta el verdadero cuerpo de mi Señor Iesu Christo, que siendo Dios hijo de Dios verdadero, por redimirme y saluarme tomó forma y cuerpo de hombre, y en el padecio passion y muerte para con su muerte matar la nuestra, y destruyr el cuerpo del pecado, sepultandonos

con el, y resucitarnos resucitando, para hazernos assentar como el tal dia como ayer se assentó subiendo al cielo en el Reyno de su Padre. Y creo tambien firmemente que despues de muerto, en este mismo santissimo cuerpo que aqui adoro y esta presente, le dieron vna lançada con que abrieron su costado, y de allí salio sangre y agua para remediar con la sangre nuestros pecados y sangre, y con el agua labarnos: symbolos eficaces y diuinos, y precio verdadero de nuestro rescate, de dónde como de vltimo cumplimiento y remate reciben valor y fuerças los santos Sacramentos de la Iglesia, instrumentos de todos los bienes que el Señor obra en nuestras almas, figurado tambien en aquellas palabras profeticas que vos padre entrastes diziendo por la puerta: *Vidi aquam egredientem de templo, &c.* Hecha esta confession de la Fé, tan docta y pia, con otras muchas palabras que con la tristeza y turbacion de sus criados no pudieron aduertirse, prosiguio luego en su platica, haziendo gracias á nuestro Señor por los grandes fauores y mercedes que de su poderosa mano auia recebido, desde que nacio hasta aquel punto, discurriendo por los passos de su vida: especialmente de auerle sacado del mundo y traydole á la religion, y de alli leuantandole á tan alta dignidad, estados que le forçauan, por lo que se les deue, á viuir con cuydado y con temor de la quenta que auia de dar dellos, y ansi se conuirtio á nuestro Señor, hablando con el y pidiendole perdon, lleno de lagrimas, de las faltas y descuydos que en ellos auia cometido. Recibio luego el santo Sacramento con singular deuocion y pidio perdon á todos los que estauan presentes de las faltas que auia hecho y de los enojos que podia auerles dado. Amonestoles con palabras verdaderamente Apostolicas, y de padre, que conseruassen entre si el amor y caridad que Iesu Christo les auia dexado por vnica y singular clausula de su testamento, y que de su parte se lo rogaua mucho, pues en ninguna cosa mas se auia de echar de ver que eran sus discipulos que en aquella, y en ella misma desseaua que se conociesse auian viuido en su compañia y en su casa. Vltimamente les dixo, que su intencion en el discurso de su Arçobispado auia sido asentar aquella Iglesia en las santas y Apostolicas costumbres de la Iglesia primitiua, donde los mayores y mas altos en dignidad seruian con mas humildad; y en esto auia trabajado quanto auia podido, aunque no tanto como quisiera: que les rogaua mucho y encargaua en Iesu Christo procurassen sustentar y passar adelante con lo que quedaua entablado, y mejorarlo, por ser tan en seruicio de nuestro Señor, y tan en prouecho de aquellas almas recientes en el christianismo: que el principal sermon y el medio mas eficaz para conuertirlas, y esforçar las conuertidas, era el buen exemplo que los Perlados, Curas y gente eclesiastica les dauan. Dichas estas palabras, llegaron los beneficiados de su Iglesia, y los criados de su casa, y besaronle las manos, y el los dio á todos su bendicion. Boluiose á los de la Iglesia mayor y dixoles: Poned hermanos donde quisieredes este corpeçuelo, que como dixo la santa madre de San Agustin, en la tierra, en el estiercol, donde quiera que le pongays le resucitara mi Redemptor Iesu Christo. No le pondreys aunque querays en tan mal lugar como el merece. Mandó estrechamente que ninguno traxesse por el luto, ni cosa que pareciesse habito de tristeza, y ansi se hizo; y que le enterrassen luego en muriendo, y porque se hiziesse sin ruydo ni lagrimas, le sacassen á la Iglesia por vna puerta que salia de su capilla al altar mayor. Ydos, les dixo luego, agora en paz, acompañando el santo Sacramento, y de aqui á vna hora traedme el de la extremauncion. Tan ciertos y tan sabidos tenia los puntos de su vida, y lo que auia de durar. Por no estar ocioso este breue tiempo, mandó en limosna todo quanto en su casa tenia, que todo era pobreza. Auia hecho testamento dias auia, y mandado todo lo que se hallase al tiempo de su muerte al monasterio de santa Clara, que auia edificado en Loxa, y creo que no se halló cosa ninguna. Pretendiendo antes que se le acabasse la vida morir tan pobre, que ninguna cosa suya quedasse sobre la tierra, sino solo el cuerpo, como salio de las entrañas de su madre. Apenas auia llegado la hora que dixo, quando pidio con prisa que le traxessen el santo Olio. Recibio este vltimo Sacramento con tanta entereza y compostura de su persona, como si estuuiera de todo punto sano, que ponia admiracion en quantos estauan presentes, porque no parecia que era el el que moria, sino que hazia aquello para otra jornada de viuos. Turbauase algunas vezes el Sacerdote que le vngia, y enmendauale el con

tan entero semblante como lo pudiera hazer dos meses antes. Recebido el santo Olio, tomó en la vna mano vna Cruz y en la otra vna candela, rezó alla dentro de su alma alguna cosa, y luego sin hazer ninguna mudança ni meneo de rostro ó cuerpo, dio el espiritu al Señor (a quien con tanta perseuerancia auia seruido) á catorze de Mayo de mil y quinientos y siete, Viernes, dia consagrado a la Cruz, cuya mortificacion auia representado en su cuerpo, por todo el discurso de su vida, y a la hora misma que el Señor de la vida y de la muerte auia espirado en ella.

Era poco menos de ochenta años quando murio, y los diez y seys auia gouernado aquella santa Iglesia, que plantó con el sudor de su rostro. Leuantose luego vn grande llanto en toda la ciudad (que en esto no pudieron obedecerle), llorole toda la clerecia que poco menos eran todos sus capellanes, y se auian criado por su mano; lloraronle los moriscos tan tiernamente como si otra vez tornaran a perder a Granada: quando vieron su cuerpo santo vestido de vn pobre Pontifical, y puesto en la capilla mayor de la Iglesia, se enternecieron de manera todos, que no se ohia sino vn continuo gemido y vn alarido grande, viendose todos priuados de tan insigne pastor y padre; con la priessa y concurso grande de la gente que pretendia ver y tocar el cuerpo del santo Arçobispo no fue possible poder enterrarle, hasta que a la media noche, vencida ya y cansada la mayor parte de la gente se fue a dormir, y entonces, por cumplir lo que auia dexado ordenado le enterraron, auiendole casi dexado desnudo, sin Pontifical, porque se lo lleuaron a pedaços por reliquias, teniendo todos quantos alcançaron alguna parte a tocar siquiera los rosarios ó las horas por dichosos. La sepultura fue cerca del altar mayor, a parte del Euangelio, en la Iglesia Catedral de santa Maria la mayor, que el mismo auia edificado; celebraron sus obsequias por nueue dias continuos con la mayor solennidad que pudieron, hallandose en los primeros dias a ellas tres Obispos vestidos de Pontifical. Començó luego nuestro Señor a obrar por la intercession de su sieruo muchos milagros, para que fuessen sellos euidentes de la fidelidad con que este ministro auia puesto en execucion su santa voluntad, y que los que ansi procedieren en los ministerios de su Iglesia, aunque como san Pedro y san Iuan no tengan oro ni plata, ni otros bienes terrenos, tendran la virtud de Dios aun en sus cuerpos defuntos, para sanar a los miserables y menesterosos. Sanaron luego muchos coxos, ciegos, sordos, mudos, mancos, apestados. Sintieron tambien su socorro los que andauan peleando en medio de las tormentas y olas del mar, y otras marauillas semejantes con que se vio claro quan gratos auian sido los trabajos de este santo en el acatamiento diuino. Hizieronse de estos milagros testimonios y instrumentos juridicos y autenticos en la ciudad de Granada por la Eclesiastica justicia y por la secular, en que con mucho numero de testigos jurados se prouaron y confirmaron bastantissimamente. En el primero de estos instrumentos, hecho ante Iuan Portillo, Alcalde mayor de Granada, a catorze de Mayo del mismo año mil y quinientos y siete, que tengo yo en mi poder tres dellos, dize estas palabras, que son dignas de la fe de que vamos tratando: Por quanto a todos es notorio que el Reuerendissimo señor don fray Hernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada, passó de esta miserable vida a la perdurable, porque de tal vida y de tanta doctrina y exemplo ansi se ha de creer, como nuestro Señor da testimonio por las marauillas que en prueua de su santidad y perfecta vida, y loable fin empieza a obrar; y que como quiera que en prueua de su santidad no eran menester mas milagros de ver su vida llena de caridad, Fe y esperança, y mucha humildad y infinita paciencia y sufrimiento en las aduersidades, llena de limosnas largas y abundantes y otras virtudes que a todos son manifiestas que serian largas de escriuir, y porque las dichas marauillas que nuestro Señor, en prueua de su santidad empieza a obrar, a todos sean manifiestas y notorias y quede perpetua memoria; y para que los que despues vernan alaben a nuestro Señor en este su santo, y le tengan aquel acatamiento y reuerencia que su virtuosa vida merecio. Pedia y requeria mandase tomar por testimonio, &c. Dire solo vn milagro de ciento, por ser al proposito, del mal que en estos años de mil y quinientos y nouenta y nueue, y seyscientos y seyscientos y vno, fatiga poco menos a toda España. Andauan en aquella sazon en que murio este santo vnas landres ó secas pestilenciales de que peligrauan muchos en Granada. Vn clerigo de los que seruian en

la Iglesia mayor fue herido de dos de ellas, la vna en las mismas tripas, cosa de todo punto mortal y irremediable, y la otra baxo de la ingle, y luego con ellas vna calentura rabiosa, que le turbó de todo punto la cabeça y la habla, de suerte que a toda furia yua acabando. Confessose como pudo; tenia vna madre que le amaua mucho, como tal llena de Fe y deuocion fue a buscarle algunas reliquias del santo Arçobispo: halló vn poco de su escapulario y vn guante, tocole con ella las nacidas ó landres, colgole el guante del cuello, de suerte que le viniesse a dar sobre el coraçon. Sintio luego tan repentina mejoria, que al punto conocio a los circunstantes: habló, comió, abrieronsele las secas, quitosele la fiebre y en breue sanó de todo punto. Desta manera ay otros muchos casos milagrosos en estas prouanças y instrumentos.

Aunque he tocado alguna cosa en los Capitulos passados acerca de la escuela santa de este Apostolico Arçobispo y de la gente tan santamente disciplinada que se crio en su casa y a los pechos de su exemplo y doctrina, quiero, y como quien coge los frutos sazonados del arbol, hazer aqui vna breue suma de ellos, no de todos, sino de los mas granados, que seria esotro como cosa larga, y verase que tal fue el arbol, pues es la infalible regla del Euangelio que no ay mas cierta prueua para conocerlos. Sea el primero Iuan Rodriguez de Fonseca, a quien todos conocieron en estos Reynos por su virtud y dignidades. Quisole mucho la Reyna doña Isabel: no pudo mostrarle mejor lo mucho que le amaua, que con arrimarle a fray Hernando de Talauera, siendo ya Obispo de Auila, o antes, para que en su seruicio aprendiese a ser santo. Y aunque le hizieron luego Arcediano de Olmedo, jamas quiso carecer de seruirle y llamarse a boca llena su criado, y despues fue Prouissor del mismo Arçobispo. De alli le hizieron Arcediano y Dean de Seuilla, despues Obispo de Badajoz, y de alli promouido a Cordoua, depues a Palencia, despues a Burgos y Arçobispo de Rosano, y otras muchas Abadias y rentas eclesiasticas, y para todo esto sacó bastantes meritos de esta escuela. Don Gutierre de Toledo, que despues fue maestre escuela de Salamanca y despues Obispo de Plasencia, no se desdeño llamarse criado y discipulo suyo, y el mismo Arçobispo le ordenó, teniendole en su casa de Sacerdote, en la primera Iglesia donde estuuo en Granada, que como diximos era en la Alambra. Don fray Garcia de Quixada, que despues entró en la Orden de san Francisco, y de alli le sacaron los Reyes Catholicos para Obispo de Guadix, fue tambien fruto desta planta, discipulo desta escuela, y por intercesion del santo le proueyeron de aquella Iglesia. Don Diego Ramirez de Villaescusa, siendo su criado le hizo su Prouissor, y fue el primer Dean que huuo en la Iglesia de Granada; despues le lleuaron por capellan mayor de la Reyna doña Iuana, de alli salio proueydo a la Iglesia de Malaga, y despues promouido a la de Cuenca: tanto olor de virtud y santidad yuan dando estos buenos discipulos y ministros de nuestro santo. Don Gomez de Toledo, que despues fue Obispo de Plasencia, desde niño se crio a sus pechos, y le siruio hasta el punto de la muerte; hizole canonigo de Granada, y despues aunque era harto mancebo quedó por Gobernador de todo el Arçobispado, y tenia virtud y caudal, aun en aquella edad, para mayores cosas. Don Pedro de Ribera siendo criado suyo fue el segundo Prouissor del Arçobispado, tuuo otras dignidades y al fin lleuado por Obispo de Lugo. Los dos primeros Obispos de Malaga y Almeria, digo primeros despues que se ganó aquel Reyno por los Reyes Catholicos, fueron don Pedro de Toledo y don Iuan de Ortega; preciauanse mas auer sido criados y discipulos de tan santo varon, que de las dignidades que tenian. No se contento este santo con criar Perlados para tantas Iglesias, y hazer vn seminario de Obispos su casa para proueer a España, quiso criar tambien para sucessores suyos otros que le pareciessen mucho. El santo fray Pedro de Alua, nuestro frayle, fue Arçobispo de Granada, criado en su casa: veremos luego su vida. Y el ilustrissimo don Gaspar de Aualos, aun sentado en la misma silla Arçobispal, y predicando en su sitial y en todas las platicas familiares, jamas habló ni se le oyó otro nombre sino el Arçobispo mi señor. Tan en el alma le quedó el amor, la doctrina, la reuerencia; no es milagro de casa de vn Perlado que no tenia dos cuentos de renta salir diez Obispos, y que se vieron aqui todos juntos debaxo de vna misma disciplina, de quien se ha leydo en la Iglesia de Dios cosa semejante? pues otros muchos se quedan en silencio, que aun-

que no fueron Obispos, tuuieron otras muchas grandes dignidades, y mas fue merecerlo que alcançarlas. Las cartas que prometi mostrar de la Reyna para el santo, son las que se siguen:

CARTA DE LA REYNA DOÑA ISABEL AL OBISPO DE AVILA, FRAY HERNANDO DE TALAUERA, SU CONFESSOR.

Al Reuerendo y deuoto padre el Obispo de Auila mi confessor.

Muy Reuerendo y deuoto padre. Tales son vuestras cartas que es osadia responder a ellas, porque ni basto, ni se leerlas como es razon, mas se cierto que me dan la vida, y que no puedo dezir ni encarezer, como muchas vezes digo, quanto me aprouechan, tanto que no es razon de cansar ni de dexarlas, sino escriuir con quantos aca vinieren, y querria yo que aun mas las estendiessedes, y mas particularmente de cada cosa, y de las causas que huuiere de negociar, y de las cosas que aca passan, como es lo que tratauamos agora con el Rey de Portogal, sobre que tocó a aquellas Islas que halló Colon, y sobre ellas mismas que dezis que nunca os escriui, y sobre lo que escriuis de los casamientos de nuestros hijos, que es lo que os parecera mejor: aunque de la Princesa no es de hazer quenta porque esta determinada de no casar y el Rey mi señor desde aora vn año le assegurò de no mandarselo, y yo desde antes estaua de no mudar su buena voluntad, y no solo en estos negocios, que son los mayores, mas en todos los de nuestros Reynos, y de la buena gouernacion dellos, querria que particularmente me escriuiessedes en todo vuestro parecer; y ha muchos dias que yo desseo escriuiros esto, y dexaualo porque me parecia que os escusauades de todo, y agora me dio ocasion lo que dezis que nunca os he escrito de las Indias, de que tome que no os pesara que os escriua: assi aquellas cosas, y dello, y de otras muchas, huuiera escrito, y pescudado si supiera esto. Y algo ha estoruado a esto el poco espacio que tengo para escribir, y que recibo pena en ello desta manera: que querria tanto dezir, y teniendo tan poco espacio, confundese el entendimiento, de manera que se muy menos de lo que sabia con mas espacio; y dexo de dezir muchas de lo que querria, y lo que digo, muy desconcertado. Y esto me pena, que si tuuiesse espacio, sin duda que no ay passatiempo en que yo mas huelgue; y aun assi como es, sera descanso para mi, si yo pienso que vos sufris sin pena mis cartas, aunque vayan tan desconcertadas y alargar mas en ellas, y en lo que yo no pudiere de aqui adelante, de mano de Fernan Aluarez os hare saber todas las cosas principales, para que sepamos en ellas vuestro parecer, y esto os ruego yo mucho que nos escuseys de escriuir vuestro parecer en todo, en tanto que nos veamos. Ni os escuseys con que no estays en las cosas, y que estays ausente, porque bien se yo ausente sera mejor el consejo que de otro presente. Y no huuo nadie, presentes ni ausentes, que ansi como vos en ausencia supiesse sentir y loar la paz, por tantas y tales razones, ni ansi dezir ni enseñar las gracias que auiamos de hazer a Dios por ella, y las otras mercedes recebidas, qual plega a Dios por su bondad que hagamos, y vos podeys mucho ayudar de alla con esto que digo, en tanto que no quereys ayudar de aca, ni que assi tambien reprehendiesse de lo que se auia de reprehender de la demasia de las fiestas, que es todo lo mejor dicho del mundo, y muy conforme mi voluntad con ello, ni quien en todo lo otro assi hablasse ni aconsejasse como vos en vuestras cartas, y por esso bueluo todavia a rogar y encargar que lo querays hazer como lo pido, que no puedo recebir en cosa mas contentamiento; y recibole tan grande en lo que he dicho que reprehendeys, y es tan santamente dicho, que no querria parecer que me disculpo. Mas porque me parece que dixeron mas de lo que fue, dire lo que passó para saber en que huuo yerro, porque dezis que dançó quien no deuia: pienso si dixeron alla que dance yo, y no fue, ni passó por pensamiento, ni puede ser cosa mas oluidada de mi. Los trages nueuos, ni los huuo en mi, ni en mis damas, ni aun vestidos nueuos, que todo lo que yo alli vesti auia vestido desde que estamos en Aragon, y aquello mismo me auian vistos los otros Franceses. Solo vn vestido hize de seda, y con tres marcos de oro, el mas llano que pude; esta fue toda mi fiesta. De las fiestas y el lleuar las damas de rienda, hasta que vi vuestra carta, nunca supe quien las lleuò, ni agora lo se, sino quien se acertò por ahi, como suelen cada vez que salen. El cenar los Franceses á las mesas es cosa muy usada, y que

ellos muy de continuo usan. Que no lleuaran de acá exemplo dello, y que á cada vez que los principales comen con los Reyes, comen los otros en las mesas de la sala de Damas y Caualleros, que assi son siempre, que alli no son de Damas solas. Y esto se hizo con los Borgoñones quando el bastardo, y con los Ingleses y Portoguesses, y antes siempre en semejantes combites, que no sea mas por mal, y con mal respeto, que de los que vos combidays á vuestra mesa. Digoos esto porque no se hizo cosa nueua ni en que pensasemos que auia yerro, y para saber si lo ay, aunque sea tan vsado, que si ello es malo el vso no lo hará bueno, y sera mejor desusarlo, quando tal caso viniesse, y por esto lo pescudo. Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no lo mandé, mas estoruelo quanto pude y amonestè que no se hiziesse. De los toros, senti lo que vos dezis, aunque no alcance tanto; mas luego alli propuse con toda determinacion, de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo defenderlos, porque esto no era para mi a solas. Todo esto he dicho, porque sabiendo vos la verdad de lo que passó, podays determinar lo que es malo para que se dexe si en otras fiestas nos vemos: que mi voluntad no solamente esta cansada en las demasias, mas en todas fiestas por muy justas que ellas sean, como ya escriui en la carta larga que nunca he embiado ni osso embiar, hasta saber de todo si aueys de venir quando Dios quisiere que vamos á Castilla, y en esto no osso mucho apretar, posponiendo lo que nos toca por lo que vos quereys, y porque mi condicion es, en lo que me toca, en no apretar á nadie, quanto mas de quien bien quiero, y quanto mas á vos. De las escrituras que dezis que no muestro, cierto he estado en agonia, que veo que yerro en mostrarlas segun ellas son; y por lo que dezis de mi, no las muestro, mas mostrarlas he, aunque yo reciba afrenta en oyr de mi lo que no ay. Y vi vna carta que escriuis al Cardenal de Cartagena que nunca vi mejor cosa; mas aueys de perdonar vna gran ossadia que hize en tocar en ella, que borre donde deziades de la ypocresia, porque me parecia que para Romano era de tacha, porque pluguiesse á Dios que huuiesse alla alguna; y destas cosas de Roma os ruego mucho que me escriuays lo que os parece, y si es cosa en que algo podamos hazer, y que, y esto es lo principal que os auia de escriuir, y va agora aqui porque vino a caso.

De la yda del Rey Moro auemos auido mucho placer, y de la yda del Infante su hijo mucho pesar. Si yo supiera lo que vuestra carta dize, mas diligencia hiziera por detenerle. Pareceme que allá donde está lo deuemos siempre cebar visitandole, con color de visitar á su padre y embiandole algo. Para esto embiad aca á Baeza el de Martin de Alarcon, que el sera bueno para embiar. El oficio de Granada os ruego que me embieys como quiera que esta, para que yo lo vea, y si fuesse posible antes del tiempo que estotro que he visto, es tal que me he engolosinado mas por ver esotro. Y tambien os ruego mucho que todas las cosas que hizieredes me embieys, que no ay cosa con que mas huelgue; y mandad á Logroño que no alce la mano del Cartujano, ansi con su Romance y el Latin juntamente como yo le dixe, hasta acabarle, y aun querria que en tanto me embiasse lo que tiene hecho.

Lo de Iuan de Ayala quedará para Castilla, que agora yo no se como se despache, ni se por que está por despachar, ni se lo que es, aunque querria y es razon que se despache bien lo que le tocare; y por el y por los otros todos que á vos pareciere he yo mucho plazer que hableys, que siempre es el oficio vuestro. Lo del indulto se hara lo mejor que pudieremos, y se abra mejoria de los que dezis, aunque son tantos que no puede caber mucha parte á nadie, mas cumpliremos con los mas suficientes.

Las nominaciones no se han firmado, porque me parece que estauan llenas muchas dellas, y no querria nombrar dos vezes, y no he tenido espacio de ver los memoriales, mas agora los vere y despacharemos. Empecé y acabo esta carta con tanto desassosiego (digo) porque estando escriuiendo me llegan con tantas hablas y demandas que apenas se que digo, y nunca la acabara, sino que estuue en la cama y todo el dia, aunque estoy sana, solo porque me dexassen, y aun agora no me dexan. La de Fernando de Zafra es razon que reciba merced, pues tan bien lo hace en todo, y para agora nos plaze de hazerle merced de la heredad que dezis que llaman Hueste; no se si acierto el nombre, mas vos lo entendereys que me lo escriuistes, y sea por su vida, hasta que mas veamos en ello, y la contadu-

ria de cuentas de Alonso de Quintanilla, hauremos con suplicamiento por Fernando de Zafra, estese por agora. Lo que mas os pareciere vos lo escriuireys para adelante, y auremos plazer de todo lo que se pudiere hazer por el. Este lleuará la merced de la heredad, sino porque no se quiere detener para escriuir esto, y le han tenido casi preso.

Y porque nos vernia bien dar los Velez por cosa nuestra propia en que ganariamos, y no los podriamos dar, por lo que esta capitulado con ellos y jurado, querriamos que Hernando de Zafra tuuiesse manera con el Alguazil con quien el mejor viere, para que lo huuiessen por bien y diessen su consentimiento, de manera que pudiessemos ser libres. Ruegoos que desta ò de otra manera como os pareciere entendays en como se pueda hacer y el y vos nos embiad, que nadie lo sepa, vn memorial de las cosas que se pueden dar de las Alpuxarras, y de lo que dexaron los Moros, que no sean cosas principales ni de mucho perjuyzio para dar. Tambien nos parece que seria bien dotar desde luego los Moriscos, porque agora se podra mejor hazer antes que se acabe de repartir, y aprouecharles ha para las otras, en tanto que no podemos ayudarles. Ruegoos que me embieys vuestro parecer de todo lo que parece que deuemos dar á cada vno, muy por menudo, en que y quanto, y en tanto hazed que no se meta en lo del nublo el Conde ni otro. Acabo por no cansaros, que aun yo no cansaua. Ruegoos que esta mi carta y todas las otras que os he escrito las quemeys ó las tengays en vn cofre, debaxo de vuestra llaue, que persona nunca las vea, pa boluermelas a mi quando pluguiere á Dios que os vea, y encomiendome en vuestras oraciones. De mi mano, en Zaragoça, á quatro de Diziembre, y de camino para Castilla, que no ay ya plaziendo á Dios por que detenernos, que las Cortes de aqui ocho dias tienen de plazo, y mejor venia que no se acabasse, porque no se quitasse la hermandad con que se haze justa, y sin ella nunca se haze aqui. Ruegoos que á todo esto me respondays luego.—*Yo la Reina.*

Es sin duda que esta carta le escriuio la Reyna siendo ya Arçobispo de Granada, aunque en el sobrescrito y titulo parezca de quando era Obispo de Auila, y lo mismo es la que se sigue tan digna de leerse como la passada, en que se han podido considerar hartas cosas que muestran bien la verdad de la que hemos dicho en la vida del santo.

Muy Reuerendo y deuoto padre: pues vemos que los Reyes pueden morir de qualquier desastre como los otros, razon es de aparejar á bien morir, y digolo ansi, porque aunque yo desto nunca dudé, antes como cosa muy sin duda la pensaua muchas vezes, y la grandeza y prosperidad me lo hazia mas pensar y temer; ay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo, á gustarlo. Y aunque el Rey mi señor se vio cerca y yo la guste mas vezes y mas grauemente que si de otra causa yo muriera, ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo. No se puede dezir ni encarecer lo que sentia, y por esto antes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuesse en otra dispusicion que estaua. Agora en especial en la paga de las deudas, y por esto os ruego y encargo mucho por nuestro Señor, si cosa aueys de hazer por mi, abueltas de quantas y quan graues las aueis hecho, que querays ocuparos en sacar todas mis deudas, ansi de emprestados como de seruicios y daños de las guerras passadas, y de los juros viejos que se tomaron quando Princesa, y de la casa de moneda de Auila, y de todas las cosas que á vos pareciere que ay que restituir y satisfazer, en qualquier manera que sea en cargo, y me lo embieys en un memorial, porque me sera el mayor descanso del mundo tenerlo, y viendolo y sabiendolo, mas trabajarè por pagarlo; y esto os ruego que hagays por mi y muy presto, en tanto que querays que dure este destierro. Dios sabe que me quexara yo agora, si vos no vinierades, sino por lo que toca á essa ciudad, que la tengo en mas que a mi vida, y por esso pospongo todo lo que me toca. Y quando supe este caso (de la cuchillada del Rey) luego no tuue cuydado ni memoria de mi ni de mis hijos que estauan delante, y tuuela de essa ciudad, y que os escriuiessen luego essas cartas que escriui, y por esso agora no ahinco mas vuestra venida, hasta que plaziendo á Dios estemos mas cerca de alla; y como entonces a mi no me dixeron mas de lo que os escriui, y no auia visto al Rey mi señor, que yo estaua en el palacio donde posauamos, y el Rey en este donde el caso acaecio, y antes que aca viniesse escri-

ui, porque su Señoria no quiso que viniesse yo en tanto que se confessaua, y por esto no pude dezir mas de lo que me dezian, y aun para ahi no era mas menester que aun agora no querria que supiessen quanto fue. Y ansi me parece que se les deue siempre deshacer; mas para con vos, porque deys gracias á Dios quiero que sepays lo que fue, que fue la herida tan grande, segun dize el Doctor de Guadalupe, que yo no tuue coraçon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraua quatro dedos, y de larga cosa que me tiembla el corazon en dezirlo, que en quienquiera espantara su grandeza, quanto mas en quien era. Mas hizolo Dios con tanta misericordia, que parece se midio el lugar por donde podia ser sin peligro. Y saluó todas las cuerdas y el huesso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro, y al seteno dia vino tal accidente de que tambien os escriui yo ya sin congoxa con vn correo, mas creo que muy desatinada de no dormir; y despues al salir del seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera que esta fue la mayor afrenta de todas las que passamos, y esto duró vn dia y una noche, de que no dire yo lo que dixo S. Gregorio en el oficio del Sabado santo, mas que fue noche del infierno, que creed, padre, que nunca tal fue visto en toda la gente, ni en todos estos dias, que ni los oficiales hazian sus oficios, ni persona hablaua vna con otra, todos en romerias y en processiones y limosnas, y mas prisa de confessar que nunca fue en Semana santa, y todo esto sin amonestacion de nayde. Las Iglesias y monasterios de contino sin cessar de noche y de dia, diez y doze clerigos y frayles rezando: no se puede dezir lo que passaua. Quiso Dios por su bondad auer misericordia de todos, de manera que quando Herrera partio, que lleuaua otra carta mia, ya su Señoria estaua muy bueno, como el aura dicho, y despues aca lo está siempre; muchas gracias y loores á nuestro Señor, de manera que ya el se leuanta y anda aca fuera, y mañana plaziendo á Dios cauaigara por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el plazer de verle leuantado quanta fue la tristeza, de manera que á todos nos ha resucitado. No se como siruamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á seruir esto; que haré yo que no tengo ninguna? Y esta era vna de las penas que yo sentia, ver al Rey padecer lo que yo merecia, no mereciendolo el que pagaua por mi. Esto me mataua de todo; plegue á Dios que le sirua de aqui adelante como deuo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre aueys hecho, mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado, y quanto mas presto pudieredes, y por mi descanso hè escrito todo esto. No se si os dara pena tanta largura; si la diere, abreuiare mas de aqui adelante. Vna cosa quiero dezir, porque me dizen que se piensa alla otra cosa, que lo cierto es verdaderamente, que hechas quantas diligencias en tal caso se deuian hazer, y quantas en el mundo se pudieron pensar, no se halla indicio ni sospecha, ni cosa que otro supiesse dello, mas de aquel solo qne lo hizo, y aquel nunca salio de aquellos desuarios, que el Espiritu santo se lo mandó hazer. Y que no se confessasse, y que muchos años auia que está con estos dos buenos propositos, y que si le dexassen, cada vez que pudiesse lo haria, que no se auia de arrepentir dello, que lo auia hecho por mandado de Dios, porque el auia de ser Rey, y no por otra enemiga que tuuiesse al Rey, y nunca destos desuarios salió ni se mudó; y sabia que auia de morir, y no queria en manera del mundo confessarse, y era tanta la enemiga que todos le tenian, que nayde le queria procurar ni traer confessor. Antes dezian todos que perdiesse el anima y el cuerpo todo junto, hasta que yo mandè que fuessen á el vnos frayles, y le tratassen á que se confessasse, y con mucho trabajo lo traxeron á ello, y en determinando de confessarse, antes que se confessase, luego conocio que era mal hecho lo que auia hecho, y que le parecia despertaua de vn sueño, que no auia estado en si; y ansi lo dixo siempre despues al confessor, y que le pidiesse perdon al Rey y a mi, y a la muerte dixo esto mismo Descanso en que lo sepays todo; y para que miradas todas estas cosas, parece mas cosa hecha de Dios que nos quiso castigar con mas piedad que yo merezco; plegue a el que sea para su seruicio, y acabo encomendandome en vuestras oraciones. En Barcelona, a treinta de Diziembre. *Yo la Reina.* Prosigue. Oy vino el Gallego, y porque auia tanto escrito, no escriuo mas, sino que he recibido todas vuestras cartas, las cuales

traxo el del tesorero, y otra que me dieron vn dia de los de la angustia. Y con toda mi indisposicion, que no tenia fuerças para nada, la leì toda, y huue consolacion con ella, y despues otra con el de Fernando Zafra, y agora las del Gallego, y del bien que vino tras el o junto. A todas respondere plaziendo a Dios. Y agora a lo de vuestra venida, que me alegro oyrlo, quanto no podria dezir. Y ansi confiaua yo, que no faltariades en tal tiempo: ansi lo tenia por fè. Mas sufro y he por bien lo que hazeys agora por lo que cumple a essa ciudad, que creo fuera perderla si os vinierades. Y por esto recibo el ofrecimiento, para en estando alla mas cerca, que para agora y entonces lo estimo yo en mucho, y encomiendome otra y muchas vezes en vuestras oraciones. Fecha el mismo dia.

Despues desto me dixo Fernando Aluarez, que tenia el memorial de las deudas, y no me lo amostró. Si mas queda de lo que yo aqui demando de otra qualquier cosa que a vos parezca, ruego os que me lo embieys, como lo pido. Y embiandomelo a mi, y muero por responder a vuestra carta, segun ella es, que aunque otra cosa no os deuiesse, esta y las otras bastauan para deueros mas que a nayde. Mas temo daros mucha pena, con tanta largueza y tan desconcertada, sino de que se que vuestra virtud lo sufre todo, me atreuo a escribir assi. Ruegoos que sea para vos solo, que con este propuesto se haze. Plega a Dios que luego nos veamos, sin daño de lo de alla, y de lo de aca, quando Dios fuere seruido.

Trasladado he de buena gana estas cartas de tan santa Reyna por muchas razones: por la verdad y autoridad de la Historia, no solo de la de nuestro santo, sino del caso y sucesso estraño de la cuchillada peligrosa del Rey, de que han dicho tantas cosas los Historiadores que apenas se puede sacar dellos en blanco la verdad del caso, y aqui se ha uisto de tan buen original como es la carta de la Reyna. En la fecha no puso el año, y es sin duda fue el de mil y quatrocientos y nouenta y dos, el mismo en que se ganò Granada, Viernes siete de Diciembre, porque se partieron luego a hazer cortes a Barcelona los Reyes, pareciendoles que quedando el santo Arçobispo en aquella ciudad estaua todo seguro, y no se engañaron, porque sin duda estuuo a punto de perderse en vn motin que hizieron los Moros por los agrauios que se les hazian, si el santo no estuuiera de por medio, que con el gran respeto y amor que los Moros le auian cobrado lo aplacó todo, y la Reyna lo significa ansi en esta carta (que es otra razon porque fue bien ponerla aqui) y le haze gracias por ello. Y la principal, y el mayor fruto que della se pretende es ver la humildad, sumision y llaneza con que tan alta y valerosa Reyna trataua con su confessor, y aprendan en ella sus successores a allanarse con los que tratan los negocios del alma y de la conciencia, cuando han conocido dellos que tienen prudencia, letras y santidad, y esta se echara de ver en que no pretenden cosas de la tierra, y que dizen libremente lo que sienten, y aconsejan lo que al bien de la Republica toca, sin lisonja ni interes. Cien cosas otras se pudieran escriuir de la vida de este gran varon, ansi de la santidad y exemplos particulares como de prudencia y gouierno, y muchos casos particulares en que siruio a los Reyes sin daño, antes con gran prouecho del Reyno, sin alançarme en vna larga historia y no muy de mi profession aueriguar esto. De lo dicho se puede trasluzir mucho en lo vno y en lo otro; solo quiero aduertir lo que la Reyna dize por dos vezes en esta carta, que sino fuera por el santo Arçobispo la ciudad de Granada se tornara a perder, que no es bien dexarlo dicho en cifra por ser caso tan importante, y se vea lo mucho que a este santo se le deue. Fue el caso que los Moros traspassaron las leyes y conciertos que estauan assentados, y hizieron algunos otros atreuimientos harto grandes. Temieron el castigo; acordaron de ponerse en armas y morir defendiendose antes que dexarse castigar, y ansi se hizieron fuertes en el Albaycin juntando muchas armas que tenian escondidas, y haziendo otras las rejas de los arados y de las hazadas. Los Christianos que estauan en la ciudad, pocos, desapercibidos, y para cada vno treynta. El santo Arçobispo, viendo el mal remedio de las armas, el peligro euidente de la ciudad y del Reyno, confiado en Dios, pospuesto el temor y la vida, al punto que los Moros estauan mas determinados y emperrados, solo con vn capellan, y dos ò tres de su casa, se puso en medio dellos con el mismo semblante y con el mismo amor de rostro que quan-

do yua a predicarles. Caso de todo punto milagroso: ansi como le vio aquella canalla furiosa que tenemos bien experimentada su rabia, odio, crueldad y dureza, dexadas las armas con toda humildad se vinieron para el, y puestos de rodillas le besauan la falda de la ropa como lo tenian de costumbre cada vez que le encontrauan. Estuuo alli con ellos algun tiempo amonestandoles como padre que se sossegassen, dexassen del todo las armas, prometiendoles que ningun daño ni castigo recibieran por la rebelion y motin passado, que el les alcançaria perdon de los Reyes Catholicos, y con esto se sossegaron y aseguraron y ansi se remato vna cosa de tanta dificultad, que si començara a alçar llama la centella tuuiera bien que hazer toda España. Viendo don Iñigo Lopez de Mendoça, Capitan general de todo el Reyno y Alcayde de la fortaleça que llaman Alhambra, remediado vn caso tan desesperado, acudio luego para assegurarlo de todo punto, prometiendoles a los Moros lo mismo que el Arçobispo auia prometido, y para mayor seguro hizo vna hazaña verdaderamente suya fiado en la santidad del Arçobispo, que embio a la Condesa su muger y a sus hijos en rehenes a los Moros, para que estuuiessen mas ciertos del perdon que se les auia prometido. Ansi se salio de este peligro tan euidente.

Prometi hazer memoria de los libros que este santo Perlado escriuio en medio de tantas ocupaciones, dire breuemente de los que tengo noticia. El primero compuso siendo Prior de Prado, y llamole impugnacion Catholica, porque fue en defensa de nuestra Fe contra vn libro de vn herege que se sembró por Seuilla sin saberse del autor, lleno de mil heregias y en fauor de los Iudios. Hallose alli con los Reyes Catholicos, y entendiendo el daño que el libro hazia en muchos, con gran presteza y con ygual ingenio escriuio esta impugnacion, y fue tan bien recebida que luego desaparecio el libro del herege y se atajó el fuego que con el se yua emprendiendo, cosa que los Reyes estimaron en mucho. Hizo luego vna instruccion Christiana, en que enseñaua a todos los fieles lo que deuian creer, y las obras que estauan obligados a hazer para conformar con la Fe que professauan. Tras este hizo vn Confessionario harto discreto, en que mostraua como se han de confessar y conocer los pecados, diferencias y circunstancias, juntandole vn tratado de satisfaccion y restitucion. Otro contra el vicio de la murmuracion; y para que todo esto quedasse cumplido, añadio otro libro de la reuerencia y aparejo grande con que se han de llegar los fieles a la santa Comunion. Hizo otro libro que llamó Ceremonial para las Missas cantadas y rezadas en el coro y oficio diuino; y luego otro en que mostró el misterio que en todas estas santas ceremonias se encierra, Altar, Missa, Ornamentos. Otro contra el vicio de comer y beuer, y vestir, donde reprehende los trages y afeytes de las mugeres aguda y graciosamente. Hizo vna forma de visitar las Iglesias, en que ordenó los oficios de los visitadores y curas, clerigos, sacristanes. Vna instruccion de religiosas para vnas monjas de Auila, y para la Condesa de Benauente. Vn singular tratado, como se ha de gastar santamente el tiempo. Enmendó y puso en mejor forma el Vita Christi de fray Francisco Ximenez, y hizo muchos oficios diuinos, letra y canto para algunas solemnidades de su Arçobispado, como la dedicacion de Granada, y otro de san Iosef, y otros. Era aficionado a poesia. Hizo muchos generos de trobas todas santas, y para despertar la deuocion suya y de los fieles, hazia que se cantassen en la Iglesia, porque con aquella golosina santa viniessen de mejor gana al oficio diuino, y porque se vea quan buen gusto tenia y nosotros quedemos con el en el remate de su vida, quiero poner aqui vna que hizo glossando el Aue Maria, al modo que entonces se vsaua, porque esta llena de piedad y deuocion, y descubre sus entrañas amorosas a la Virgen.

GLOSSA DEL SANTO ARÇOBISPO DE GRANADA, FRAY HERNANDO DE TALAUERA, SOBRE EL AUE MARIA.

Inuocacion.

O suma de nuestros bienes
y de todos nuestros males
finiquito,
O Virgen que al virgen tienes
apretado y en pañales,
tu hijo y de Dios chiquito.
O nuestra torre mas alta
donde la gracia y verdad
nunca mengua,

Pues sabes que esta me falta,
vos, señora, la alcançad
porque os alabe mi lengua.

Aue

O disculpa original
donde la gracia se estrema,
Dios te salue,
Pues te hizo toda tal
tan del todo toda buena
que ningun mal no te malue.
Dios te salue, y de dolor
nunca cubra el rostro tuyo
triste velo,
El diuino resplandor
a ti hizo centro suyo,
donde miró desde el cielo

Maria

O mar amarga y salada
cuya sal saló la carne
corrompida,
cuya mirra aeleada
no sufre que se descarne
la carne conualescida.
O mar nunca peligrosa
sino a quien no te nauega
de cobarde,
O medicina sabrosa,
la salud del que te ruega
no puede ser que se tarde.

Gratia

Que tus gracias y donayres
sanan la rabia muy fiera
del pecado.
Con aquellos frescos ayres
que corren por tu ribera
y reposan en tu vado.
Lustre de las gracias todas
es el sonido jocundo
de tu voz.
Que contraxo tales bodas
que te dan lugar segundo
en el palacio de Dios.

Plena

Donde paristes sin pena
sin dolor y sin presura,
mal ni daño,
Porque fuistes Virgen llena
por vna buena ventura,
sin lesion y sin engaño.
Llena de la inmensidad
de aquel Dios inmensurable,
Dios de Dios:
llena de la suauidad
del Verbo eterno inefable
de quien fue san luan la voz.

Dominus

Aquel Señor que Dauid
ser su señor confessó,
no de si,
por el qual vencio la lid,
por el qual solo reynó,
por el solo y no por si.
El señor que haze escoria
los consejos de las gentes
quando exceden.
Aquel gran Rey de la gloria
contra quien los mas potentes
menos pudieron y pueden.

Tecum

Porque solo amor le doma
con esta doble porfia
llama á ti.
Ven ya ven, la mi paloma,
ven ya ven, amiga mia,
ven ya ven, hermana à mi.
Ven ya ven, fuente sellada
ven ya ven, huerta ceñida,
ven ya ven.
Ven ya ven, Virgen preñada,
ven ya ven, Virgen parida,
Reyna de Hierusalem.

Benedicta

Siempre bendita del Padre,
siempre del diuino amor
muy querida.
Del hijo para su madre
por la mayor y mejor
ab æterno preuenida.
Todas las generaciones
siempre bienauenturada
te diran.
que de los diuinos dones
ni sube ni sobra nada
sobre los que a ti se dan.

Tu

Tu la fuerça y la virtud,
tu la belleza y la gracia
de la ley.
Tu la vida y la salud,
tu la sala á do se espacia
la gran magestad del Rey.
Tu le tienes, tu le das
á quien quieres y te plaze
sin cohecho.
Pues que quieres, Virgen, mas,
que quien seruicio te haze
á Dios piensa que le ha hecho?

In mulieribus

O gloria de las mugeres,
ya por ti el cerbero triste
no les ladre.
Porque tu la Virgen eres,
virgen despues que pariste
hombre y Dios, tu hijo y padre.
O muger toda perfecta,
como abarcará mi voz
tu renombre?
Que es verdad, aunque secreta,
que heziste al hombre Dios
y á Dios heziste hombre.

Et benedictus

Glorificado y bendito,
alabado y ensalçado
siempre sea
nuestro gran Dios infinito,
de tus manos abarcado,
vestido de tu librea.
El cielo y toda su corte
gracias y gloria le den
sin medida,
á este diuino norte,
en el qual solo se ven
las horas de nuestra vida.

Fructus

En este fruto nos das,
abraçadas en concordia
y amicicia,
a la verdad y a la paz,
obrando misericordia,
sin agrauiar la justicia.
Que ya Dios no quiere guerra,
ya se nos muestra amoroso
y muy benigno.
Porque dio fruto la tierra
dulce, sabroso, oloroso,
en vn nueuo pan y vino.

Ventris

O tierra nunca maldita,
vientre bienauenturado
de Maria,
por quien tanto mal se quita,
por quien tanto bien se ha dado,
a quien tanto mal tenia.
Vos soys, vientre consagrado,
la tierra de promision
de Israel:
la que mana de su grado,
por diuina bendicion,
blanca leche, dulce miel.

Tui

O Virgen, tuya es la caxa
donde Dios dobló los velos
de su rima.
El licor de tu almarraxa
llenos tiene ya los cielos,
y aun rebosa por encima.
Secretos del vientre tuyo
al Serafin que mas sabe
mas se encubren.
Que en el hizo el nido suyo
y el corto manto en que cabe
a quien mil mundos no cubren.

Iesus

Toda carne y coraçon
el sacro santo Iesu
desdeñó.
Mas tu limpia concepcion
al primero huchuhu
por las pihuelas asio.
Con gran gana se abatio
y se sentó sin pereza
en tu humildad,
porque lo engolosinó
el cebo de tu pureza
con olor de suauidad.

Santa

Santa nunca mançillada
porque dende aquella luz
de eterno dia
fuyste pieza señalada
para ser rico capuz
de que Dios te vestiria.
El qual se vistio de ti
(todas las naturas hartas
de socorros),
con aquel tu carmesi
al qual las diuinas martas
se juntaron por aforros.

Maria

O mar por do nauegó
hecho Dios mercaderia
y el amor.
Mercader que le trocó
dexandote qual solia
por vn hombre sin fauor.
O mar por do si nauegan
los que quieren yr al cielo
van sin guerra.
O mar do todos se anegan
los que toman por consuelo
desembarcar en la tierra.

Mater

O arbol delante quien
la fruta mas saba y buena
causa tos.
No demandes ya mas bien,
pues todos a boca llena
te llaman Madre de Dios.
Y aun cantan lo que mereces
las estrellas que llamamos
matutinas.
Nuestras tierras enriqueces
con las flores de tus ramos
que lleuan frutas diuinas.

Dei

El que en todo Dios se espacia
y en la inmensidad del Padre
fue escondrijo
te pide, Virgen, de gracia
que te plega ser su madre
que el dessea ser tu hijo.
O Princesa soberana,
no basta que tal riqueza
se te entregue,
sino que con tanta gana
aquella diuina alteza
te lo pida y te lo ruegue?

Ora

Ruegale, pues te rogó
y es tu hijo y tanto priuas
ya con el,
estas almas que formó
que queden saluas y viuas
despues de juzgadas del.
No prosiga la sentencia
por el rigor de justicia,
mas pregone
Misericordia y clemencia
antes que nuestra malicia
sus enojos más encone.

Pro nobis

Por nosotros, que ya estamos
ahogados en dulçores
de pecados.
Por nosotros imploramos
no nos dexen tus fauores
al mejor tiempo oluidados.
Por nosotros, que no vemos,
porque los grandes delitos
nos cegaron,
que las sillas heredemos
de los Angeles malditos
de que no se contentaron.

Peccatoribus

Esclauos de mil pecados
nos dexó hechos Adan
en sus lomos.
Mas ya por ti libertados
del Rey y su mesa y pan,
mantenidos, Virgen, somos.
Esclauos de nuestras obras
en que ya nos reuehemos
siempre malas,
si tu Virgen no nos cobras
gracia para que bolemos
a la sombra de tus alas.

Amen.

Di, Virgen, Amen, Amen,
y pues tanto nos amaste
no nos dexes.
Pues que nuestro summo bien
contigo nos le acercaste,
nunca ya te nos alexes.
O tregua de nuestra paz,
manda luego apaciguar
mis temores.
Vaya yo donde tu estas,
do mejor pueda contar
Amen, Amen, tus loores.

Bien veo que no es esta poesia para muchos Poetas regalados deste tiempo, mas no faltara algun deuoto a quien parezca bien, ó quien diga que aunque tiene defectos son mas sufribles que las que agora se estiman por mas bien limadas.

CAPITVLO XXXVIII

Los Religiosos que se señalaron en virtud en el monasterio de Granada, al principio de su fundacion.

En la fundacion deste insigne Conuento dixe donde fue la primera estancia y assiento de los quinze religiosos que le fueron a fundar de diuersas casas y los trabajos que padecieron, las dolencias que huuo y la peste que tanto fatigó aquella tierra. Aqui dire por orden breuemente las vidas y muertes santas de algunos de aquellos fundadores, como las escriuio el padre fráy Pedro de Frias, professo del Parral, que por auer estado alli con ellos y ser todos religiosos santos, acordó dexarnos memoria dellos; y pues acabaron en la fundacion de aquel Conuento, bien es que los contemos como por hijos ó por padres del.

El primero deste numero fue fray Pedro de Ezija, professo de san Geronimo de Cordoua, que se le echó de ver auia sido sacado de tan buen seminario. Desde su niñez se crio en la Iglesia como otro Samuel, y imprimiosele tanto en el alma el amor de las cosas diuinas desde aquella tierna edad, que jamas quiso apartarse dellas. Quando se vio en dispusicion de poder escoger estado, comunicó sus propositos con otro compañero que no estaua ageno de los suyos; parecioles a entrambos yrse a confessar al monasterio de san Geronimo de Cordoua, y contentoles tanto aquella manera de vida que se determinaron de pedir el habito. Dieronselo a entrambos y perseueraron con grandes muestras de buenos frayles. De alli a algunos años le hizieron Vicario en su casa, y fuelo algunos trienios; como era tan conocido en la Orden por frayle de gran obseruancia, exemplo y doctrina, señalole la Orden para que en la fundacion deste Conuento de Granada fuesse a ser Vicario. Hizo alli el oficio con tanto exemplo, que a todos pone admiracion la assistencia, no solo en el coro donde de dia y de noche no faltaua vn punto, mas en todos los oficios y menesteres de aquella nueua planta: quando se derribauan las paredes de aquella mezquita (que dixe en la fundacion) para hazer la Iglesia, no se le cahia en todo el dia la escoba y la espuerta de la mano, vnas vezes barriendo y otras echando fuera la tierra, que ninguno viera aquel venerable y santo peon, que no dixera que era vn Machario ó Antonio del yermo, lleno de poluo y de canas, rezando, trabajando, sin oyrsele otra palabra sino la de algun Psalmo o otro lugar del Apostol, que los sabia el bien de coro. No le ayudauan mucho las fuerças corporales para estos trabajos, porque dexada aparte la vejez, era de complexion flaca y con cien ages, del mal tratamiento que auia hecho siempre a su cuerpo. Era piadosissimo y de vna caridad ardiente para con todos, no solo con los religiosos sino con los seglares y con los Moros, y en siendo hombre, en fin, le tenia por proximo y le hazia quantas buenas obras podia, y dezia que el Samaritano curó al que baxaua de Ierusalen a Ierico, aunque era de diuersa secta, y aquel dixo Christo que auia cumplido el mandamiento del amor del proximo, en que se encierra el cumplimiento de la ley. Reprenhendianle algunas vezes el Prior y otros frayles de prodigo y demasiado liberal y piadoso, y consolauase con las palabras de nuestro Redemptor, que llama bienauenturados a los que tienen misericordia, y dezia que menos mal seria dar quenta de benigno y piadoso que de duro y cruel. Era muy humilde y llano, y con gran dificultad podia mostrar alguna autoridad en negocios que se ofrecian de su oficio. Y estando el Prior ausente, y teniendo el el gouierno porque su centro era humillarse y ser el menor de todos, y ansi no acerta-